

# PROSPERIDAD COMPARTIDA Y FIN DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Louise Cord, Maria Eugenia Genoni,  
y Carlos Rodríguez-Castelán, *editores*





**RESEÑA**

**Prosperidad compartida y fin de la pobreza  
en América Latina y el Caribe**

*Louise Cord, Maria Eugenia Genoni,  
y Carlos Rodríguez-Castelán, editores*



**GRUPO BANCO MUNDIAL**

Este cuadernillo contiene tanto el “Panorama general” como la lista de contenidos *Shared Prosperity and Poverty Eradication in Latin America and the Caribbean* (doi:10.1596/978-1-4648-0357-4). Una vez publicado el libro completo, se podrá consultar la versión en pdf en <https://openknowledge.worldbank.org/>, y se podrán solicitar copias impresas en <http://Amazon.com>. Sírvase utilizar la versión final para citar, reproducir o adaptar el contenido de esta obra.

© 2015 Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial  
1818 H Street NW, Washington DC 20433  
Teléfono: 202-473-1000; sitio web: [www.bancomundial.org](http://www.bancomundial.org)  
Algunos derechos reservados

La presente obra fue publicada originalmente por el Banco Mundial en inglés en el 2015. En caso de discrepancias, prevalecerá el idioma original.

Esta obra ha sido realizada por el personal del Banco Mundial con contribuciones externas. Las opiniones, interpretaciones y conclusiones aquí expresadas no son necesariamente reflejo de la opinión del Banco Mundial, de su Directorio Ejecutivo, ni de los países representados por éste. El Banco Mundial no garantiza la veracidad de los datos que figuran en esta publicación. Las fronteras, los colores, las denominaciones y demás datos que aparecen en las mapas de este documento no implican juicio alguno, por parte del Banco Mundial, sobre la condición jurídica de ninguno de los territorios, ni la aprobación o aceptación de tales fronteras.

Nada de lo establecido en este documento constituirá o se considerará una limitación o renuncia a los privilegios e inmunidades del Banco Mundial, los cuales se reservan específicamente en su totalidad.

#### Derechos y autorizaciones



Esta publicación está disponible bajo la licencia Creative Commons de Reconocimiento 3.0 IGO (CC BY 3.0 IGO) <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo>. Bajo la licencia Creative Commons de Reconocimiento, queda permitido copiar, distribuir, transmitir y adaptar esta obra, incluyendo para motivos comerciales, bajo las siguientes condiciones:

**Cita de la fuente**—La obra debe citarse de la siguiente manera:

Cord, Louise, María Eugenia Genoni, y Carlos Rodríguez-Castelán. 2015. “Prosperidad compartida y fin de la pobreza en América Latina y el Caribe,” cuadernillo del Banco Mundial, Washington, DC. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0 IGO

**Traducciones**—En caso de traducirse la presente obra, la cita de la fuente deberá ir acompañada de la siguiente nota de exención de responsabilidad: *La presente traducción no es obra del Banco Mundial, y no deberá considerarse traducción oficial de dicho organismo. El Banco Mundial no responde por el contenido ni los errores de la traducción.*

**Adaptaciones**—En caso de adaptación de la presente obra, la cita de la fuente deberá ir acompañada de la siguiente nota de exención de responsabilidad: *Esta es una adaptación de un documento original del Banco Mundial. Las opiniones expresadas en esta adaptación son responsabilidad exclusiva del autor o autores y no son avaladas por el Banco Mundial.*

**Contenido de propiedad de terceras personas**—Téngase presente que el Banco Mundial no necesariamente es propietario de todos los componentes de esta obra, por lo que no garantiza que el uso de alguno de sus componentes o de partes pertenecientes a terceros no viole derechos de esos terceros. El riesgo de reclamación derivado de dicha violación correrá por exclusiva cuenta del usuario. Si se desea reutilizar algún componente de este documento, es responsabilidad del usuario determinar si debe solicitar autorización y obtener dicho permiso del propietario de los derechos de autor. Como ejemplos de componentes se pueden mencionar, entre otros, los cuadros, los gráficos y las imágenes, entre otros.

Toda consulta sobre derechos y licencias deberá enviarse a la siguiente dirección: Publishing and Knowledge Division, The World Bank, 1818 H Street NW, Washington, DC 20433, USA; fax: 202-522-2625; e-mail: [pubrights@worldbank.org](mailto:pubrights@worldbank.org)

Imagen de la cubierta: “Caminos de Bojaca” (1984) © Gonzalo Ariza / Programa de Arte del Banco Mundial. Se requiere permiso adicional para su reutilización

Diseño de portada: Critical Stages, Inc.

# Tabla de contenido

---

*Prólogo* v

*Reconocimientos* vii

*Acerca de los editores* ix

*Contenidos de Prosperidad compartida y fin de la pobreza en América Latina  
y el Caribe* xi

*Abreviaciones* xii

## **Reseña**

Introducción	1
Cambio transformador en los niveles de vida de la región	4
Enfoque basado en activos para medir el ingreso de los hogares	17
La capacidad de generar ingresos de los menos favorecidos	22
Observaciones finales	47
Notas	49
Referencias	52



## Prólogo

---

La región de América Latina y el Caribe ha visto progreso marcado y fundamental para su población en la última década. La pobreza extrema se ha reducido a la mitad, la desigualdad ha disminuido y la tasa de crecimiento de los ingresos del 40 por ciento más pobre de la población en la región eclipsa el desempeño de este grupo en todas las demás regiones del mundo. Estos son grandes avances que han ayudado a transformar la composición socioeconómica de la región y al crecimiento de la clase media a niveles nunca antes vistos.

Sin embargo, continuar con el status quo no será suficiente, y el progreso de la última década está en riesgo dada la desaceleración económica mundial y la disminución de los ingresos en la región. Por otra parte, con 75 millones de personas que aún viven en pobreza extrema y casi dos tercios de la población pobre o vulnerable a caer en la pobreza, la región aún no ha permitido ni aprovechado el potencial de toda su población. Una persistente falta de oportunidades, de servicios básicos de calidad y buenos empleos ha mantenido a muchos de los pobres en la pobreza y ha hecho más difícil romper el ciclo de pobreza y vulnerabilidad entre generaciones.

Los avances de la región ocultan diferencias significativas entre los países, donde países de alto rendimiento hacen contrapeso a las pérdidas de los que fueron menos exitosos en reducir la pobreza e impulsar el bienestar de los más desfavorecidos. Pero incluso en los países con marcado progreso, la pobreza tiende a menudo a ser persistente y geográficamente concentrada. Perú, por ejemplo, es uno de los países que ha reducido significativamente la pobreza en los últimos 10 años. Actualmente sólo un tercio de la población del país vive en zonas rurales; sin embargo esas mismas áreas representan la mitad de los pobres y el 80 por ciento de los pobres extremos.

Es importante tener en cuenta que la región de América Latina y el Caribe incluye países con diferentes niveles de desarrollo, y por ende, tanto

la composición del 40 por ciento más pobre como el impacto del crecimiento en este grupo, pueden tener diferencias muy marcadas entre un país y otro. Algunos de los países con mejor desempeño como Argentina, Bolivia, Brasil y Panamá, registraron aumentos en los ingresos del 40 por ciento más pobre por encima del 7 por ciento. Estos niveles son altos en comparación a los países menos favorecidos como Guatemala y México, los cuales experimentaron tasas de crecimiento en los ingresos del 40 por ciento más pobre de -1,0 y 1,3 por ciento, respectivamente.

*Prosperidad compartida y fin de la pobreza en América Latina y el Caribe* brinda una mirada más de cerca a la región y presenta ocho estudios de países a fin de entender mejor donde persiste la pobreza y cuál es la mejor manera de diseñar políticas y programas que lleguen a los menos favorecidos, tanto hoy como en los años por venir. Este enfoque específico de país ofrece un análisis a profundidad para los países, teniendo en cuenta su estructura socio-económica, el progreso en cuanto a los dos objetivos del Grupo Banco Mundial y el nivel de desarrollo, en lugar de aplicar el buen rendimiento general de la región a cada país de manera uniforme.

A medida que el Grupo Banco Mundial continúa trabajando con sus socios para poner fin a la pobreza para 2030 y aumentar la prosperidad compartida en todo el mundo, saber quién sigue siendo pobre y vulnerable y cómo aumentar el bienestar del 40 por ciento más pobre en cada país, será crucial. Para ser eficaces, las políticas y programas no pueden ser diseñadas sin evidencia que las sustente, ni dirigidas únicamente con base en lo que pensamos podría funcionar. Este estudio ayudará a los políticos a hacer un mejor trabajo en continuar los avances de la última década, fomentar el crecimiento y los ingresos, independientemente de la desaceleración mundial, y avanzar a una década con mayores éxitos para los pueblos de América Latina y el Caribe.

Jorge Familiar  
Vice Presidente, América Latina  
y el Caribe  
Grupo del Banco Mundial

Ana Revenga  
Director Senior,  
Práctica Global de la Pobreza  
Grupo del Banco Mundial



## Reconocimientos

---

**E**sta reseña ha sido escrita por un equipo dirigido por Louise Cord, María Eugenia Genoni y Carlos Rodríguez-Castelán. Los miembros del equipo central son Giselle Del Carmen, Stephanie Majerowicz, y Daniel Valderrama. El equipo se benefició de los valiosos aportes de Alan Fuchs, Santiago Garriga, Lea Giménez Duarte, María Ana Lugo y Martha Viveros. El apoyo administrativo fue proporcionado por Karem Edwards. Robert Zimmermann realizó revisiones editoriales. El apoyo editorial y de diseminación fue proporcionado por Mark Ingebretsen, Patricia Katayama y Marcela Sánchez-Bender. El trabajo se llevó a cabo bajo la dirección de Louise Cord, Augusto de la Torre, Humberto López y Ana Revenga.

Los revisores fueron Luis-Felipe López-Calva, Julian Messina y Miguel Székely, los cuales proporcionaron comentarios valiosos para mejorar esta reseña. El equipo también recibió comentarios útiles de Javier Báez y Daniel Lederman. El equipo también se benefició de las discusiones internas con los miembros de la Práctica Global de la Pobreza que trabaja en la región de América Latina y el Caribe.



## Acerca de los editores

---

**Louise Cord** es directora de la Práctica Global de la Pobreza en el Banco Mundial para América Latina y el Caribe, donde conduce un programa diverso sobre pobreza, equidad y la igualdad de género. Antes de su experiencia en América Latina, Louise era la gerente del sector de la pobreza en la unidad central de la Reducción de la Pobreza y Gestión Económica (PREM), donde anteriormente había sido economista lead trabajando para el crecimiento en beneficio de los pobres, eficacia de la ayuda, pobreza rural y estrategias de reducción de pobreza en África. Antes de llegar a PREM, trabajó durante siete años en el grupo de desarrollo rural del Banco Mundial en América Latina y el Caribe en pobreza en zonas rurales, el comercio agrícola y la política de precios, y la financiación rural. Ha publicado varios artículos e informes sobre la pobreza y la política agrícola en México, Europa del Este y Asia Central, y más recientemente sobre crecimiento en beneficio de los pobres, la desigualdad y la economía política. Tiene un doctorado en desarrollo y política económica de la Escuela Fletcher de Derecho y Diplomacia de la Universidad de Tufts.

**María Eugenia Genoni** es economista en la Práctica Global de la Pobreza del Banco Mundial para América Latina y el Caribe. Actualmente, dirige el programa de la pobreza y la equidad en Perú y codirige el programa en Bolivia. También ha contribuido al programa de pobreza y equidad del Banco en América Central y a la Iniciativa de Evaluación de Impacto Regional de Género. Su investigación se ha centrado en la economía del desarrollo y la microeconomía aplicada, particularmente en la encuesta de diseño, la pobreza y la desigualdad, la migración y la gestión de riesgos. Recibió su doctorado en economía de la Universidad de Duke.

**Carlos Rodríguez-Castelán** es economista senior de la Práctica Global de la Pobreza del Banco Mundial para América Latina y el Caribe. Actualmente, dirige el programa de pobreza y equidad en Colombia y codirige el Área de Soluciones Globales de Mercados e Instituciones para la Reducción de la Pobreza y la Prosperidad Compartida. También ha contribuido al programa de pobreza y equidad del Banco en Chile, México, Paraguay y Uruguay, y a la actividad global de Datos para Objetivos. Antes de unirse al Banco Mundial, fue becario posdoctoral en los programas de Política Exterior y Economía Global y Desarrollo de la Institución Brookings. Su investigación se ha centrado en la economía del desarrollo y microeconomía aplicada, en particular sobre la pobreza y el análisis de la desigualdad, las estructuras de mercado no competitivas, la protección social, la educación y la gestión de riesgos. Obtuvo su doctorado en economía de la Universidad de Cornell.

# ***Contenidos de Prosperidad compartida y fin de la pobreza en América Latina y el Caribe***

---

*Prólogo*

*Prefacio*

*Reconocimientos*

*Acerca de los editores y colaboradores*

*Abreviaciones*

- 1** Reseña
- 2** Argentina
- 3** Brasil
- 4** Colombia
- 5** El Salvador
- 6** México
- 7** Paraguay
- 8** Perú
- 9** Uruguay

# Abreviaciones

---

PIB	Producto Interno Bruto
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
PISA	Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos
PPA	paridad del poder adquisitivo
SEDLAC	Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y El Caribe
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

# Reseña

*Louise J. Cord, María Eugenia Genoni  
y Carlos Rodríguez-Castelán*

---

## Introducción

**E**n 2013, el Banco Mundial adoptó dos objetivos primordiales para orientar su labor: 1) poner fin a la pobreza extrema, esto es, reducir la proporción de personas que viven en pobreza extrema al 3% de la población mundial para el año 2030, y 2) promover la prosperidad compartida en todos los países a través de un aumento sostenible del bienestar de los sectores más pobres de la sociedad, que se definen en términos generales como el 40% la distribución con menores ingresos (el 40% más pobre)<sup>1</sup>. La adopción de estos objetivos complementarios ha ayudado a renovar el énfasis de la comunidad internacional del desarrollo en el bienestar de aquellos que se encuentran en el estrato más bajo de la distribución de ingresos. Además, estos objetivos proporcionan una guía que los organismos de desarrollo y los países pueden utilizar para priorizar sus iniciativas y sus fondos.

Durante la última década, la región de América Latina y el Caribe logró avances importantes con respecto a los dos objetivos mencionados: redujo a la mitad la pobreza extrema y fue la región que logró la tasa de crecimiento de los ingresos más alta para el 40% más pobre de la población, tanto en términos absolutos como en relación a la totalidad de habitantes. Estos avances han transformado la configuración de los grupos socioeconómicos de la región. En 2012, más de la tercera parte del 40% de la distribución con menores ingresos de la región estaba compuesta por hogares vulnerables (aquellos que han salido de la pobreza pero no tienen ingresos suficientes para ser considerados parte de la clase media); en 2003, en cambio, los dos primeros quintiles de la distribución de ingresos estaban integrados exclusivamente por hogares pobres. La naturaleza inclusiva del proceso de crecimiento de la región también se evidencia en la reducción de los niveles

notoriamente altos de desigualdad, que cayeron de un coeficiente de Gini de 0,56 en 2003 a 0,52 en 2012. Según algunas proyecciones, la proporción de hogares que vivirá en pobreza extrema (US\$1,25 al día) en la región en 2030 será del 3,1%, lo que representa un descenso con respecto al 4,6% registrado en 2011 y el cumplimiento del objetivo del Banco Mundial del 3% para el año 2030 (Banco Mundial, 2015b)<sup>2</sup>.

A pesar de este notable desempeño, el avance social no ha sido uniforme durante este período: ciertos países, subregiones e incluso grupos, han participado en menor medida en el proceso de crecimiento, lo que ha limitado las oportunidades para lograr la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida en los países y la región. En América Latina y el Caribe, aún viven en pobreza extrema más de 75 millones de personas, la mitad de ellas en Brasil y México, y las tasas de pobreza extrema (según la línea de US\$2,50 per cápita al día) exceden el 40% en Guatemala y llegan a casi el 60% en Haití<sup>3</sup>. Esto significa que la pobreza extrema es todavía un problema importante en los países de ingreso bajo y medio de la región. La reciente desaceleración de la actividad económica y del ritmo de la reducción de la desigualdad representan obstáculos adicionales que impiden avanzar con rapidez hacia los objetivos institucionales (Cord et al., 2014; de la Torre et al., 2014)<sup>4</sup>. Según un estudio reciente de Narayan, Saavedra y Tiwari (2013), el indicador de prosperidad compartida guarda una fuerte correlación con el crecimiento del ingreso medio; sin embargo, si la desigualdad es alta, el crecimiento del ingreso medio no se trasladará proporcionalmente al segmento más pobre de la distribución.

El propósito de esta reseña es evaluar el desempeño de la región en la reducción de la pobreza y la promoción de la prosperidad compartida durante la última década y, a la vez, utilizar un modelo simple basado en activos para resaltar algunos de los principales elementos que afectan la capacidad de los hogares más desfavorecidos de generar ingresos. Las descripciones presentadas en este capítulo sirven de base para los ocho estudios sobre países que se incluyen más adelante, en los que se analizan los avances heterogéneos en cuanto al cumplimiento de los objetivos y se identifican las principales variables de políticas que han influido en los resultados de los países.

En la primera parte de este capítulo, se incluye un análisis de la región en relación con los objetivos institucionales del Banco Mundial y, a la vez, se hace hincapié en la disparidad de resultados. Este análisis se basa en la información de la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y El Caribe (SEDLAC), en la que se integran y armonizan diversas encuestas de hogares. Estos datos son esenciales para poder realizar comparaciones entre países<sup>5</sup>. Representan aproximadamente el 90% de la población de la región de América Latina y el Caribe<sup>6</sup> y abarcan 17 países.

En la segunda parte del capítulo, se presenta un modelo basado en activos, en el que se identifican los elementos principales que permiten generar ingresos en los hogares y que pueden relacionarse intuitivamente con la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida. En este modelo



simple, el ingreso de mercado que obtienen los hogares depende de cuatro componentes principales: 1) su capacidad de generar ingresos en base a los activos productivos que poseen; 2) las transferencias privadas que reciben (el valor monetario de las contribuciones privadas nacionales e internacionales) y las transferencias públicas que se incorporan como variable de políticas; 3) el conjunto de precios de la canasta de bienes y servicios que consumen, y 4) las crisis externas que generan variabilidad en los ingresos. La capacidad de los hogares para generar ingresos a partir de sus activos productivos puede a su vez desglosarse en la interacción entre la función de los activos (capital humano, vivienda, y capital y tierras), la intensidad de uso de dichos activos (participación en mercados laborales y financieros, capacidad de actuar) y su rentabilidad (factores de demanda de mano de obra, incluido la rentabilidad desigual en función de la raza, el sexo y la ubicación).

Este enfoque basado en activos integra dimensiones macroeconómicas y microeconómicas para poder comprender el crecimiento y la incidencia del crecimiento como procesos que se determinan mutuamente. En el modelo, la distribución de los activos se considera inmutable a corto plazo y, por ende, las variaciones en la capacidad de los hogares para generar ingresos dependen principalmente de las variables macroeconómicas que inciden en la demanda de mano de obra en los distintos sectores, de los precios relativos (rentabilidad y precios al consumidor) y de la intensidad de uso de los activos durante el ciclo económico. A largo plazo, los principales motores del crecimiento de los ingresos serán el nivel y la distribución de los activos que las personas posean y acumulen (capital humano, físico, financiero, social y natural), así como la intensidad con que se los utiliza y la rentabilidad que se obtiene con ellos, lo que reflejará la productividad de los activos.

En la tercera parte del capítulo, se utiliza el marco basado en activos para caracterizar al 40% más pobre de la población en términos de su capacidad de generar ingresos en relación con el 60% de la distribución con mayores ingresos. El análisis se centra principalmente en la descripción de la capacidad de los hogares para generar ingresos laborales, dado el peso que estos tienen en el total de ingresos y en vista de que el empleo es además un factor impulsor de las tendencias observadas en la pobreza y la prosperidad compartida en la última década. El estudio de la composición de los activos de los hogares puede brindar información importante para comprender los factores que contribuyen a aumentar la capacidad de las personas de generar ingresos, salir de la pobreza y evitar el riesgo de movilidad descendente.

Por último, en este capítulo, se vinculan los dos objetivos del Banco Mundial con cuatro áreas fundamentales de política que influyen de manera directa en la capacidad de los hogares de generar ingresos, pero con especial atención a los hogares que pertenecen al 40% más pobre. Estas cuatro amplias áreas de política, también definidas en estudios anteriores (Banco Mundial, 2013a, 2014a), son las siguientes: 1) política fiscal equitativa, eficaz y sostenible, y estabilidad macroeconómica (transferencias e impuestos directos e indirectos, metas de inflación); 2) instituciones justas

y transparentes, capaces de brindar servicios básicos universales y de buena calidad (mayor y mejor oferta de bienes públicos, protección de los derechos de propiedad); 3) mercados que funcionan adecuadamente (mejor conexión con los mercados, política de competencia), y 4) gestión adecuada de riesgos a nivel macroeconómico y de los hogares (regulaciones macroprudenciales, redes de protección social). Los estudios de países que se presentan en el resto de este volumen organizan el debate en torno a estas cuatro áreas, de modo tal que resulte pertinente para la reducción de la pobreza y la promoción de la prosperidad compartida.

## Cambio transformador en los niveles de vida de la región

### Tendencias recientes en la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida

#### Reducción de la pobreza

Durante la última década, la región de América Latina y el Caribe experimentó una reducción notable de la pobreza extrema<sup>7</sup>. De acuerdo con los indicadores que se basan en un agregado de ingresos, y utilizando una línea internacional de US\$1,25 al día a precios de 2005, entre 2002 y 2011 la tasa de pobreza extrema cayó del 10,2% al 4,6%. Al aplicar una línea internacional de pobreza más alta, de US\$2,50 al día, calculada a partir del promedio de las líneas de pobreza nacionales de la región, el recuento se redujo a la mitad, del 27,1% al 13,3% durante el mismo período (cuadro 1).

En comparación con otras regiones en desarrollo, América Latina y el Caribe también ha tenido un buen desempeño en la reducción de la pobreza extrema durante la última década. Tomando como medida una línea de US\$1,25 al día, la región experimentó una reducción de la pobreza extrema de alrededor del 55%, con lo que superó a Asia meridional y África Subsahariana, pero quedó a la zaga de Europa y Asia central, y de Asia oriental

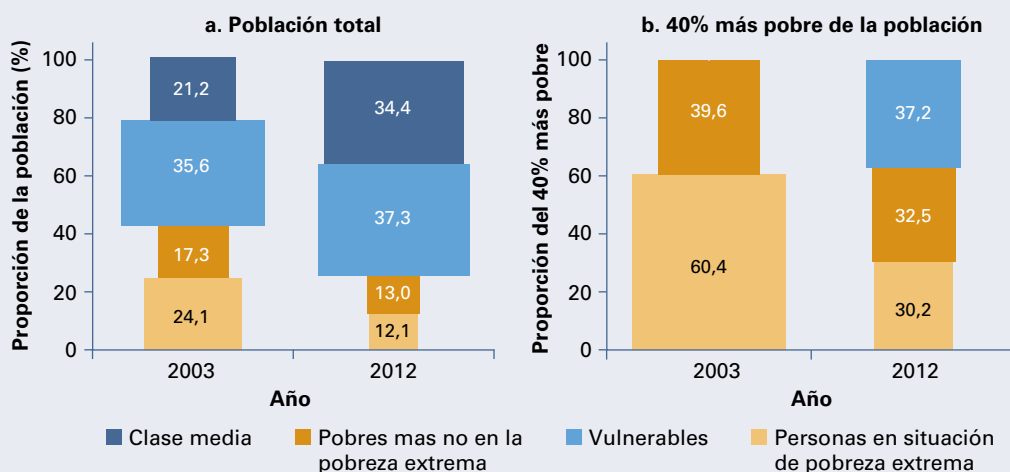
**Cuadro 1 Tasas de pobreza extrema, regiones en desarrollo, 2002 y 2011**

Región	Tasa de pobreza extrema, US\$1,25 al día			Tasa de pobreza extrema, US\$2,50 al día		
	2002	2011	Variación (%)	2002	2011	Variación (%)
África Subsahariana	57,1	46,8	18,0	84,2	78,0	7,4
Asia meridional	44,1	24,5	44,4	86,7	74,5	14,0
Asia oriental y el Pacífico	27,3	7,9	71,0	62,4	31,9	48,8
América Latina y el Caribe	10,2	4,6	54,7	27,1	13,3	51,0
Oriente Medio y Norte de África	3,8	1,7	55,9	31,9	22,1	30,7
Europa y Asia Central	2,1	0,5	77,0	11,6	3,8	67,2

*Fuente:* Cálculos del Banco Mundial a partir de PovcalNet (herramienta de análisis en línea), Banco Mundial, Washington, DC, <<http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet>>.

*Nota:* Los datos sobre la pobreza en América Latina y el Caribe difieren levemente de los de la SEDLAC debido a las variaciones en la metodología utilizada para calcular las tasas de pobreza.

**Gráfico 1 Composición socioeconómica de la población, América Latina y el Caribe, 2003–12**



*Fuente:* Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

*Nota:* Las estimaciones de pobreza, vulnerabilidad y clase media son promedios de las estimaciones de los países, ponderados en función de la población. Las personas en situación de pobreza extrema son las que viven con menos de US\$2,50 al día; los pobres que no están en situación de pobreza extrema son aquellos que viven con entre US\$2,50 y US\$4,00 al día; los vulnerables son los que viven con entre US\$4,00 y US\$10,00 al día, y la clase media incluye a quienes viven con entre US\$10,00 y US\$50,00 al día (todo en dólares estadounidenses internacionales de 2005 ajustados en función de la PPA).

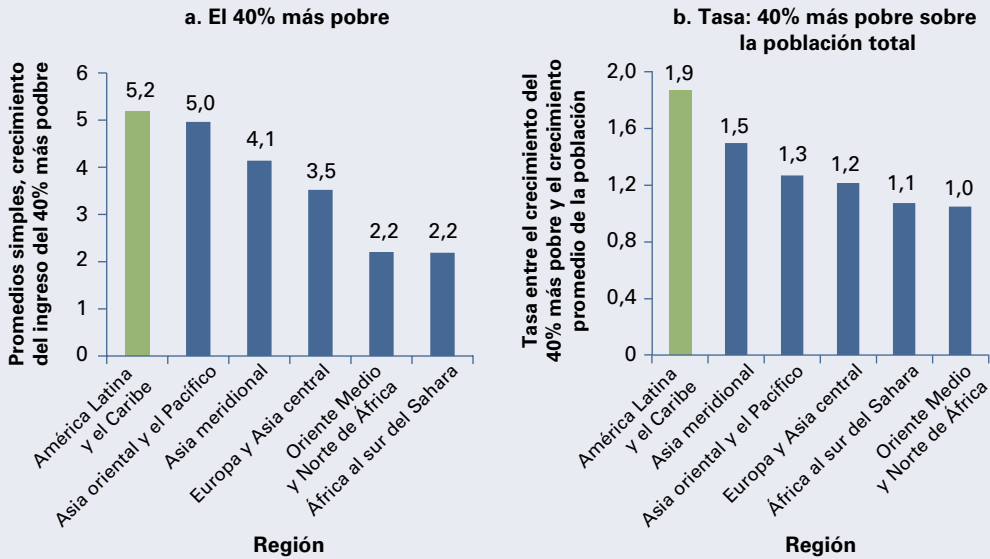
y el Pacífico. Si se utiliza una línea de US\$2,50 al día, la región logró una caída de la pobreza extrema del 51%, con lo que superó las bajas observadas en todas las demás regiones, a excepción de Europa y Asia central, donde la reducción de esta tasa fue del 67%<sup>8</sup>.

Las mejoras en las condiciones de vida en América Latina y el Caribe modificaron radicalmente la composición socioeconómica de su población. En 2012, la cantidad de habitantes que vivían en la clase media era mayor que la de quienes se ubicaban en la pobreza total: 34,4% frente a 21,2% (gráfico 1, panel a). Además, mientras que en 2003, 6 de cada 10 personas del 40% de la distribución con menores ingresos se encontraban en situación de pobreza extrema, esa proporción en 2012 era de solo 3 de cada 10 personas. En 2012, los vulnerables (aquellos que ganan entre US\$4 y US\$10 por día) representaban un tercio del 40% de la distribución con menores ingresos en la región (gráfico 1, panel b)<sup>9</sup>.

### Prosperidad compartida

La reducción de las tasas de pobreza y la considerable expansión de la clase media observadas en América Latina y el Caribe han estado acompañadas por un fuerte crecimiento de los ingresos del 40% más pobre. Entre 2003 y 2012, el ingreso medio de este grupo aumentó un 5% por año, de US\$2,10 al día per cápita, a precios de 2005, a US\$3,30 al día. Esta tasa de crecimiento fue mayor que la observada en el total de la población, que

**Gráfico 2 Prosperidad compartida: Crecimiento anualizado de los ingresos, regiones en desarrollo, 2006–11 aproximadamente**



*Fuente:* Base de Datos Mundial sobre Prosperidad Compartida, Banco Mundial, Washington, DC, <<http://www.worldbank.org/en/topic/poverty/brief/global-database-of-shared-prosperity>>.

*Nota:* Los datos son promedios simples de los países de la región, calculados a partir de encuestas de hogares. Es posible que no sean estrictamente comparables, dado que en algunas regiones se utilizan datos de encuestas de gastos, mientras que en América Latina y el Caribe se utilizan datos sobre los ingresos.

se ubicó en un 3,3% por año (de US\$8,80 al día per cápita a US\$11,70). El desempeño de la región en cuanto a la prosperidad compartida también fue positivo en comparación con el de otras regiones. Entre 2006 y 2011, la tasa promedio de crecimiento anual del ingreso medio del 40% más pobre de todos los países de la región fue de aproximadamente 5,2%. Este fue el porcentaje más alto de todas las regiones (gráfico 2, panel a). Además, el crecimiento de los ingresos del 40% más pobre respecto del de la población total fue el más elevado; por lo tanto, según estos indicadores, América Latina y el Caribe ha sido la región más inclusiva del mundo durante la última década (gráfico 2, panel b).

### Los cambios demográficos y la composición del 40% más pobre

Durante la última década, el avance observado en la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida fue acompañado por un cambio transformador en las características demográficas básicas de los hogares de la región (cuadro 2). Estos tienen ahora menos integrantes y es más probable que estén encabezados por mujeres de más edad y con mejor nivel de instrucción. Estas tendencias son similares tanto en los hogares del 40% de la distribución con menores ingresos como en los del 60% con ingresos más elevados. A pesar de estas similitudes en las tendencias, estos dos grupos

**Cuadro 2 El 40% de la distribución con menores ingresos y el 60% con mayores ingresos: Características de los hogares, América Latina y el Caribe, 2003 y 2012**

Indicador	40% más pobre		60% más rico	
	2003	2012	2003	2012
Edad media, jefe de familia, años	43,3	45,3	48,2	50,0
Hogares encabezados por una mujer, %	28,1	36,3	27,4	34,7
Nivel medio de instrucción, jefe de familia, años	4,7	5,8	8,0	8,9
Tamaño promedio de los hogares, número	4,4	4,1	3,4	3,0
Hogares urbanos, % del total	66,6	66,2	86,3	87,5

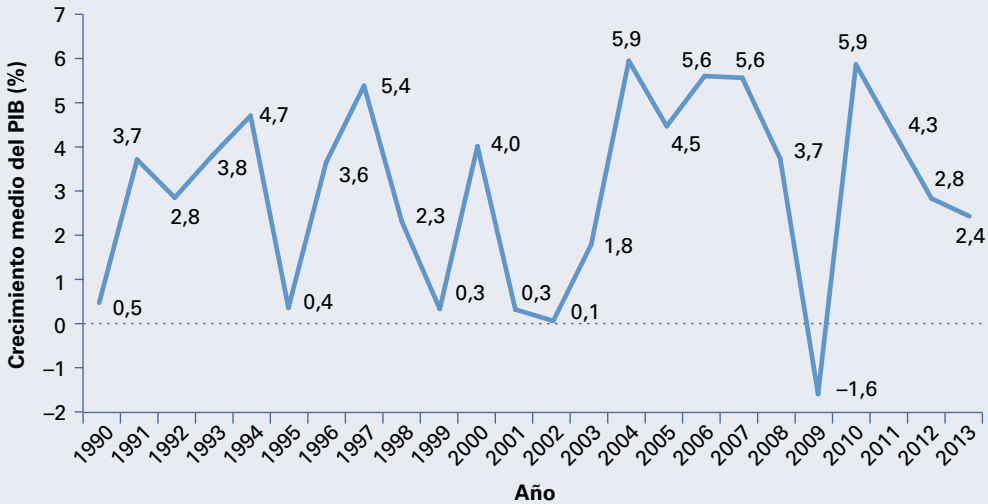
*Fuente:* Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

*Nota:* Los datos representan promedios ponderados en función de la población de los países de la región.

difieren de manera significativa, y las disparidades no se han modificado sustancialmente. Los hogares del 40% más pobre tienen más integrantes, sus miembros son más jóvenes, y es más probable que estén encabezados por mujeres y personas con un nivel de educación más bajo. Por ejemplo, en 2012, la brecha educacional entre los jefes de familia de los dos grupos era de aproximadamente tres años. Además, 2 de cada 3 hogares del 40% más pobre residían en zonas urbanas, mientras que en el 60% de la distribución con mayores ingresos, la proporción era de 9 de cada 10.

### El cambio transformador refleja un fuerte crecimiento y una importante redistribución

Entre 2003 y 2012, el fuerte crecimiento y la baja significativa del elevado nivel de desigualdad de ingresos de la región impulsaron los avances en la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida. La combinación de políticas económicas macrofiscales prudentes, liquidez en el plano internacional y una relación positiva en el comercio debido al auge de materias primas, ayudó a dar paso a una década de fuerte crecimiento en la región, que pudo en general hacer frente a la crisis financiera de manera satisfactoria. En particular, durante la última década, los ingresos reales se incrementaron más de un 25% en toda la región, y el PIB creció en promedio un 3,2% anual. Además, este crecimiento se mostró resistente en toda la región: muchos países mantuvieron tasas positivas durante la crisis financiera mundial de 2008<sup>10</sup>. No obstante, si bien el aumento del PIB fue un factor importante para la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida, al parecer, no fue el único motor que impulsó los avances. De hecho, si bien durante la década de 2000 el crecimiento del PIB de la región fue alto, no fue mucho más rápido que el de los 10 años anteriores (gráfico 3). El aumento del PIB llegó al 3,1% durante la década de 1990 y al 3,2% durante la de 2000<sup>11</sup>. A pesar de que las tasas de crecimiento registraron valores similares, el desempeño de la región en la reducción de la pobreza fue diferente en estos períodos. Mientras que la pobreza disminuyó menos del 1% por año durante la década de 1990, se redujo a un ritmo mucho mayor en la década de 2000, aproximadamente un 6% por año<sup>12</sup>. Las

**Gráfico 3 Tasas de crecimiento medio del PIB, América Latina y el Caribe, 1990–2013**

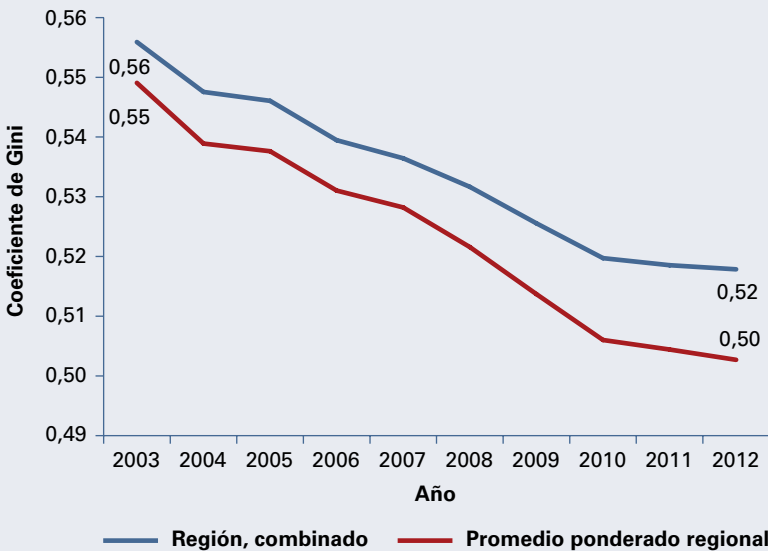
Fuente: *Indicadores del desarrollo mundial* (base de datos), Banco Mundial, Washington, DC, <<http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>>.

Nota: El promedio regional es el agregado de los países de la región, excluidos los de ingreso alto.

diferencias en los logros alcanzados en la lucha contra la pobreza durante dos décadas con niveles similares de crecimiento resaltan la importancia del tipo de crecimiento y de las políticas de redistribución aplicadas.

Una diferencia importante entre las décadas de 1990 y de 2000 fueron los logros de la región en la reducción de la desigualdad de ingresos de los hogares. Mientras que el coeficiente de Gini cambió muy poco durante la década de 1990, se redujo de 0,56 a 0,52 entre 2003 y 2012 (gráfico 4). Esta tendencia fue generalizada: la desigualdad de ingresos disminuyó en los 17 países para los que se dispone de datos de encuestas de hogares realizadas con frecuencia<sup>13</sup>. Si bien es probable que esta disminución refleje una combinación de crecimiento y políticas sociales en favor de los pobres, aún se debate sobre los factores específicos que la impulsaron. La evidencia reciente señala que el factor principal que propició los avances fue el cambio en la distribución de los ingresos laborales, seguido de la expansión de las transferencias gubernamentales y, en el caso de los países del Cono Sur, la ampliación de la cobertura del sistema de pensiones (Cord et al. 2014; López-Calva y Lustig, 2010; Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez, 2013). La caída de la desigualdad de ingresos laborales se explica, en gran medida, por la reducción de la prima por nivel de calificación, es decir, la disminución de la diferencia salarial entre los trabajadores con un nivel de educación más elevado y los que tienen un menor nivel de instrucción. Esto parece ser producto de una combinación de la caída en el exceso de demanda de mano de obra calificada y el aumento del acceso a la educación, que incrementó la oferta de trabajadores calificados (Gasparini et al. 2011). En particular, la expansión de la cobertura de la educación durante el período entrañó un

**Gráfico 4 Tendencias del coeficiente de Gini, América Latina y el Caribe, 2003–12**



*Fuente:* Cord et al. (2014).

*Nota:* Debido a que el coeficiente de Gini no permite el desglose por grupos, el coeficiente de Gini regional se calcula en función de datos específicos de 17 países combinados. Para poner a prueba la solidez de los resultados, también se presenta el promedio no ponderado.

aumento de la proporción de estudiantes nuevos de condición socioeconómica inferior, lo que quizá haya reducido la calidad media de la educación. Es posible que el deterioro en el margen de la calidad de las instituciones educativas también haya ido de la mano con esta tendencia (de la Torre et al., 2014). Del lado de la demanda, una posible explicación de la reducción de la desigualdad salarial es el efecto del auge de los productos básicos, que promovió el crecimiento en los sectores de los bienes no comerciables y, de esta forma, intensificó la demanda de trabajadores no calificados en relación con la de los calificados.

En síntesis, durante la última década, tanto el crecimiento como la redistribución contribuyeron a los logros en la erradicación de la pobreza extrema y la promoción de la prosperidad compartida. Dos tercios de la disminución observada en la pobreza extrema de la región entre 2003 y 2012 pueden atribuirse al crecimiento económico, mientras que el resto se debe a las variaciones en la distribución del ingreso (Banco Mundial, 2014a).

#### Los avances fueron heterogéneos en los distintos países

Durante este período, en la región se lograron avances importantes respecto de los dos objetivos del Banco Mundial; no obstante, los promedios ocultan una considerable heterogeneidad entre los distintos países y dentro de estos. Si bien algunos aprovecharon las altas tasas de crecimiento

registradas durante toda la década para impulsar una fuerte reducción de la pobreza y promover la prosperidad compartida, como Bolivia, Brasil y Perú, en otros el crecimiento fue más débil, por ejemplo, en Guatemala y México. Otros países lograron un crecimiento importante, pero tuvieron dificultades para convertir ese progreso en mejores medios de subsistencia para los más pobres. Un claro ejemplo es el de la República Dominicana, donde el PIB per cápita creció un 53% de 2000 a 2012, mientras que la pobreza extrema no se modificó (recuadro 1).

La región aún presentaba grandes diferencias en las tasas de pobreza extrema. En 2012, aproximadamente 4 de cada 10 personas de Guatemala y Honduras vivían en la pobreza extrema. En cambio, en Chile y Uruguay, la proporción era 3 de cada 100 personas (gráfico 5). No obstante, se observan indicios de una convergencia regional en las tasas de pobreza: los países que tenían índices altos a comienzos de la década lograron marcadas reducciones a partir de entonces. Los de mejor desempeño fueron los países de la región andina y Brasil. Como excepciones notables cabe mencionar a Guatemala y Honduras, que tenían altas tasas iniciales de pobreza extrema; Guatemala incluso experimentó un aumento en dichos índices.

Además, incluso entre los países de desempeño satisfactorio, se observaron disparidades geográficas importantes, que incluyeron focos de pobreza alta y persistente. Por ejemplo, Perú, uno de los países de la región que ha obtenido mejores resultados con relación a los dos objetivos, presentaba fuertes diferencias en las tasas de pobreza de sus 1800 distritos. En 2007, casi la mitad de las personas en situación de pobreza extrema estaban concentradas en un 11% de los distritos (mapa 1, panel a), y este mismo 11% de los distritos representaba un tercio de la población total. Por otro lado, en 2013, las zonas rurales de Perú albergaban al 33% de la población del país, pero representaban la mitad de los pobres y el 80% de las personas en situación de pobreza extrema. Por su parte, en Bolivia, entre 2001 y 2011, alrededor de la mitad de los municipios redujo considerablemente la pobreza extrema. Sin embargo, en 2011 algunas zonas aún se encontraban rezagadas, en especial los municipios rurales pequeños, donde las tasas de pobreza habían sido más altas al inicio de la década. En 2011, la incidencia de la pobreza extrema en casi un tercio de los municipios de Bolivia aún superaba el 50% (mapa 1, panel b). En el caso de Colombia, persisten las disparidades históricamente importantes entre las zonas urbanas y rurales, y durante la última década la tasa de convergencia de los ingresos entre los departamentos del país ha sido limitada. De acuerdo con los datos oficiales, la diferencia entre el departamento con la tasa de pobreza más alta y el que registra el índice más bajo era de 38 puntos porcentuales en 2002, mientras que, en 2014, la diferencia era de 53 puntos porcentuales (véanse los capítulos sobre los países).

Los niveles de desarrollo difieren en América Latina, lo que implica que los niveles de ingresos y otras características del 40% más pobre de la población de cada país también pueden diferir, especialmente porque la pertenencia a este segmento se mide en términos relativos. En algunos países, se observa



### Recuadro 1 Tendencias de la pobreza en el Caribe

Pese a que las condiciones económicas mejoraron significativamente en América Latina, los avances fueron lentos y limitados en el Caribe. Las tasas de pobreza extrema de la República Dominicana no se han modificado a pesar del fuerte crecimiento económico experimentado durante la última década (Banco Mundial, 2014b). Entre 2000 y 2012, la tasa de recuento de la pobreza extrema (US\$2,50 al día) disminuyó menos de 1 punto porcentual (del 15,7% al 14,6%), por debajo del promedio regional. En Jamaica, la tasa de pobreza basada en cifras oficiales llegó al 17,6% en 2010, cuando en 2008 alcanzaba el 12,3%. El país se vio perjudicado por la crisis mundial y el aumento de los precios de los alimentos y la energía, lo que dificultó la reducción de la pobreza (Banco Mundial, 2014c).

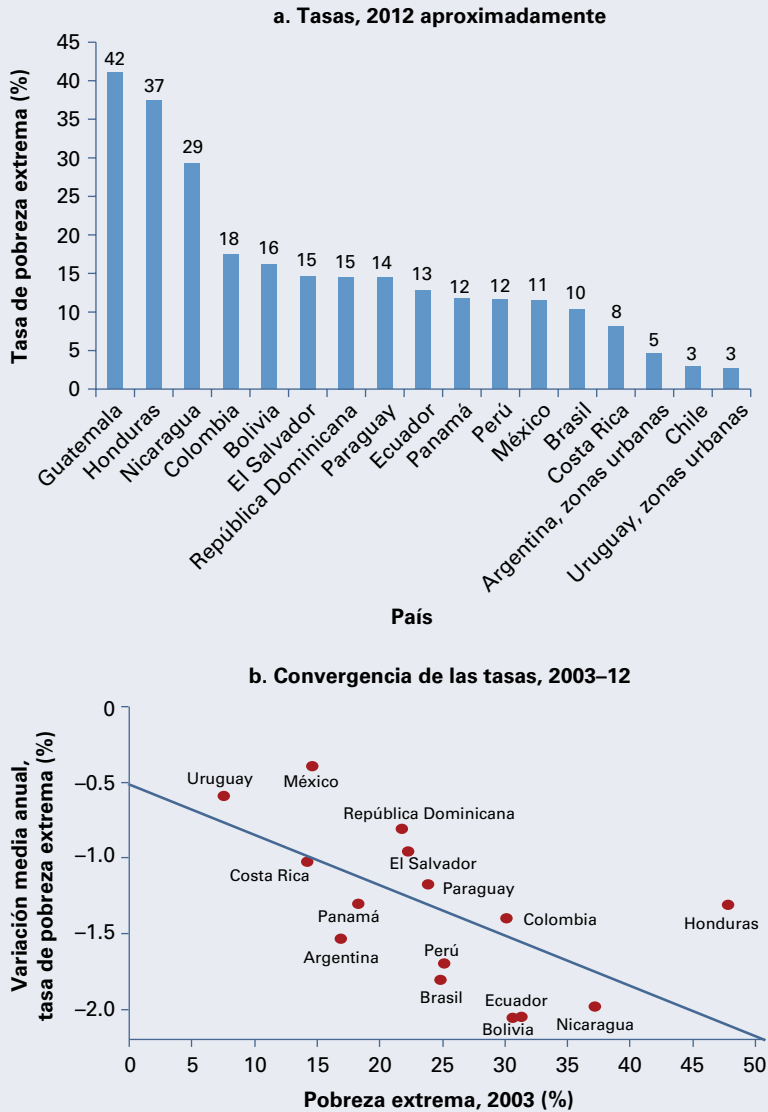
De modo similar, si bien la pobreza extrema en Haití (basada en el agregado de consumo y medida por una línea nacional de pobreza de US\$1,23 al día) disminuyó del 31% al 24% entre 2001 y 2012, los avances parecen haberse debido al aumento de los flujos de asistencia (en especial en las zonas urbanas) y de las remesas, que se incrementaron vertiginosamente después del terremoto (Banco Mundial y Observatorio Nacional para la Pobreza y la Exclusión Social [ONPES], 2014). Por otro lado, la tasa de pobreza moderada sigue siendo alta (58,5% en 2012).

La falta de datos oficiales sobre pobreza y desigualdad en el Caribe oriental dificulta la evaluación de las tendencias en dicha zona. No obstante, las modalidades de propiedad de los activos y las elevadas tasas de desempleo y subempleo sugieren que las desigualdades sociales se han visto exacerbadas por la crisis financiera de 2008 (Banco Mundial, de próxima aparición). Los datos de las encuestas de hogares indican que la crisis financiera tuvo un impacto negativo importante y duradero en el bienestar de los hogares en Santa Lucía. La tasa de desempleo fue de alrededor de 16,9% en todos los quintiles de la distribución desde principios de 2008 hasta fines de 2009 (según un indicador de bienestar basado en activos), mientras que de 2011 a 2013, la tasa de desempleo entre el 40% más pobre de la población (29%) fue casi el doble de la de los dos quintiles más altos (15,7%).

Antes de la crisis, en Santa Lucía, las características del 40% más bajo de la distribución y del 60% más alto eran relativamente similares; sin embargo, tras la crisis, las diferencias entre los dos grupos se han ido acrecentando. Por ejemplo, en 2008, si bien era más probable que los individuos del 40% más pobre trabajaran por cuenta propia y menos probable que lo hicieran en el sector de los servicios profesionales, este grupo prácticamente no se distinguía de quienes se ubicaban en el 60% más alto de la distribución. Sin embargo, en 2013, las personas situadas en el 40% más pobre tenían significativamente más probabilidades de estar sin trabajo (11 puntos porcentuales), sus probabilidades de ser empleados o empleadores eran considerablemente menores, alcanzaban un nivel educativo más bajo, tenían más probabilidades de residir en zonas urbanas, sus hogares eran en general más pequeños, y era más probable que vivieran en hogares encabezados por una mujer. En 2013, en relación con el 60% más alto de la distribución, tenían el doble de probabilidades de estar trabajando en el sector agrícola, era más probable que trabajaran en el sector de la construcción o la manufactura, y la probabilidad de que tuvieran empleos en el ámbito de la educación, la atención médica o los servicios sociales o profesionales era marcadamente menor.

Estos resultados no causan sorpresa, dado que las economías del Caribe se apoyan en gran medida en sectores como el turismo, la agricultura y los servicios financieros, que dependen fuertemente de la demanda externa de las economías desarrolladas en las que se originó la crisis. Además, la mayoría de los países del Caribe cargan con una deuda nacional cuantiosa y carecen de un sector financiero estable que les permita encauzar los recursos financieros de forma eficiente. En estas circunstancias, resulta muy difícil establecer los mecanismos de protección social necesarios para resguardar a los sectores vulnerables frente a las crisis relativamente importantes que enfrenta la región.

**Gráfico 5 Tasas de pobreza extrema, América Latina y el Caribe, 2003–12**



*Fuente:* Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

*Nota:* La tasa de pobreza extrema se calcula utilizando un umbral de US\$2,50 al día. El gráfico b excluye a Guatemala, el único país de la región en el que la pobreza extrema aumentó durante el período.

una superposición considerable entre el 40% de la distribución con menores ingresos y las personas en situación de pobreza extrema (por ejemplo, en Guatemala, Honduras y Nicaragua), mientras que en otros, los dos primeros quintiles de la distribución de ingresos están compuestos principalmente por personas que viven por encima de la línea de pobreza (como en Chile y Uruguay). La heterogeneidad de los avances logrados durante la última década

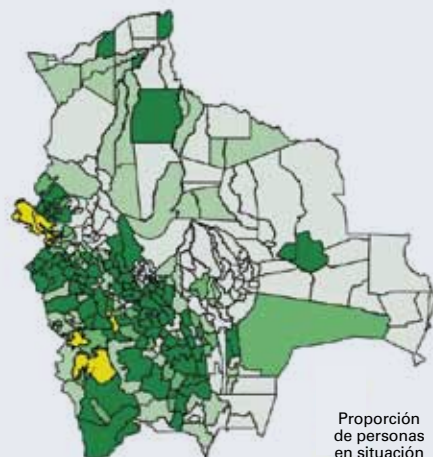
### Mapa 1 Heterogeneidad en los niveles de vida, Bolivia y Perú, 2007 y 2011

a. Personas en situación de pobreza extrema, Perú, 2007



■ 1.628 distritos (89%); aprox. 65% de la población, 50% de las personas en pobreza extrema.  
 ■ 204 distritos (11%); aprox. 35% de la población, 50% de las personas en pobreza extrema.

b. Proporción de personas en situación de pobreza extrema, municipios, Bolivia, 2011



Proporción de personas en situación de pobreza extrema (%)

■ 47,2–90,1  
 ■ 39,7–47,2  
 ■ 26,1–39,7  
 ■ 3,0–26,1  
 ■ No hay datos disponibles

*Fuente:* Cálculos del Banco Mundial a partir de mapas de la pobreza monetaria de Bolivia y Perú.

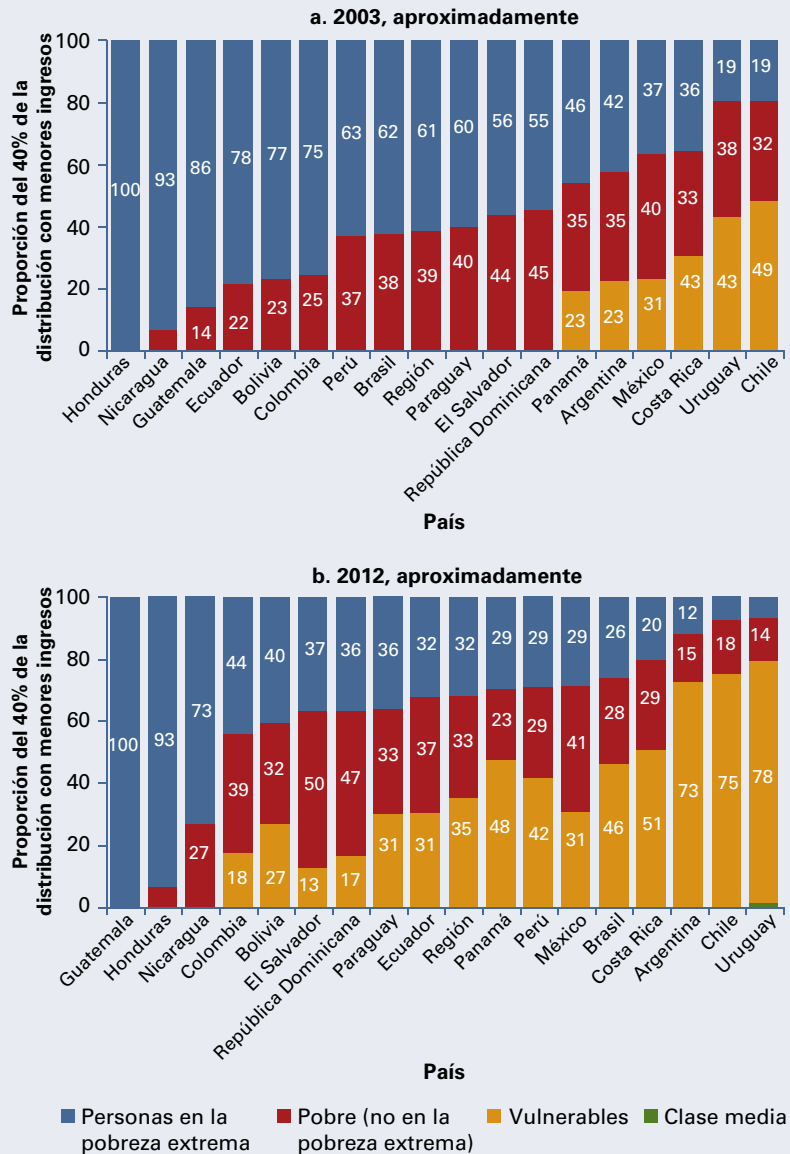
*Nota:* Los mapas de la pobreza a nivel distrital de Perú se basan en el consumo, con datos de la Encuesta Nacional de Hogares de 2007 y del Sexto Censo Nacional de Vivienda y el Undécimo Censo Nacional de Población (ambos de 2007). El mapa de la pobreza a nivel municipal de Bolivia se elaboró en función de los ingresos, con datos de la Encuesta de Hogares de 2011 y el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2012. El cálculo de las tasas de pobreza se basa en las metodologías oficiales de los países. Ambos mapas se han elaborado utilizando la metodología de estimación para áreas pequeñas de Elbers, Lanjouw y Lanjouw (2003).

respecto de la prosperidad compartida también se pone de manifiesto en las variaciones en la composición del 40% de la distribución con menores ingresos. Por ejemplo, mientras que en Ecuador, 8 de cada 10 personas de ese 40% vivían en pobreza extrema en 2003, solo 3 de cada 10 estaban en esta situación en 2012. En cambio, en varios países de América Central, como Guatemala, Honduras y Nicaragua, una abrumadora proporción del 40% de la distribución con menores ingresos continuaba formada por personas en situación de pobreza extrema, con poca variación (gráfico 6).

Si bien el ingreso medio del 40% más pobre creció cerca de un 5% por año en toda la región entre 2003 y 2012, los avances en la prosperidad compartida fueron considerablemente dispares entre los países. Los de mejor desempeño (Argentina, Bolivia, Brasil y Panamá), con tasas de crecimiento de los ingresos que excedían el 7% en el 40% más pobre, superaron con creces a los de desempeño menos satisfactorio (Guatemala y México), que registraron tasas de crecimiento del -1,0% y 1,3%, respectivamente, en el 40% más pobre. Guatemala fue el único país de la región en el que los ingresos del 40% más pobre disminuyeron durante esta década (gráfico 7).

En la mayoría de los países de la región, el crecimiento de los ingresos del 40% más pobre ha superado el crecimiento promedio de la población

**Gráfico 6 Composición del 40% de la distribución con menores ingresos, América Latina y el Caribe, 2003 y 2012**

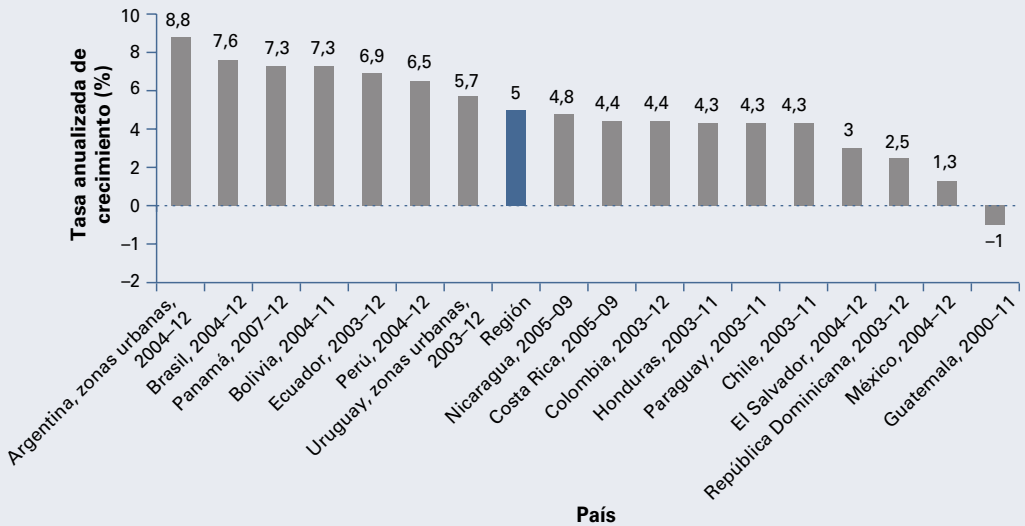


*Fuente:* Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

*Nota:* Las estimaciones sobre pobreza, vulnerabilidad y clase media de la región son promedios de estimaciones de los países, ponderados en función de la población. Se define a los pobres como las personas que viven con menos de US\$4 al día; los vulnerables son aquellos que viven con entre US\$4 y US\$10 al día, y la clase media está formada por aquellos que viven con entre US\$10 y US\$50 al día (todo en dólares estadounidenses internacionales de 2005 ajustados en función de la PPA).

durante la década (gráfico 8). Sin embargo, la magnitud de esa diferencia también presentó variaciones. En algunos países, como Argentina, Bolivia y Nicaragua, la tasa de crecimiento fue considerablemente mayor para el 40% más pobre de la población, mientras que en Costa Rica, Guatemala y

**Gráfico 7 Crecimiento de los ingresos en el 40% más pobre de la población, América Latina y el Caribe, 2003–12 aproximadamente**



Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

Nota: Tasa anualizada de crecimiento de los ingresos del 40% más pobre. Las cifras de la región se han calculado utilizando los datos combinados de los países. Para analizar el mismo conjunto de países cada año, se ha aplicado la interpolación cuando no había datos disponibles de un país para un año determinado.

México, los índices fueron casi iguales. Colombia fue el único país del conjunto analizado en el que el crecimiento medio de los ingresos del 40% más pobre no superó el aumento de los ingresos de la población total.

Si bien se observa una correlación positiva entre el crecimiento total de los ingresos y el aumento de los ingresos del 40% más pobre de la población durante la última década, la relación no fue perfecta. Algunos países, como Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras y Paraguay lograron tasas similares de crecimiento del ingreso medio del 40% más pobre, pero las de crecimiento del ingreso general difirieron. Otros, como Argentina, Brasil y Colombia, registraron índices similares de crecimiento del ingreso total, pero su desempeño fue diferente con respecto al ingreso medio del 40% más pobre. Esta heterogeneidad indica que los resultados en materia de prosperidad compartida no dependieron solo del crecimiento, sino también de las fuentes de ese crecimiento, al igual que de políticas específicas e iniciativas de redistribución.

De modo similar, el grado en que el crecimiento influyó en el nivel de pobreza también fue heterogéneo en la región. Por ejemplo, en México, el aumento del PIB fue bajo durante el período (cerca del 0,7% por año); sin embargo, los niveles de pobreza reflejaron este crecimiento (reducción de la pobreza en alrededor del 2% por cada 1% de crecimiento del PIB). En cambio, en la República Dominicana el aumento del PIB fue elevado pero no se tradujo en una reducción comparable de la pobreza (reducción de la pobreza en alrededor del 0,2% por cada 1% de crecimiento del PIB).

**Gráfico 8 Crecimiento de los ingresos, 40% más pobre y toda la población, América Latina y el Caribe, 2003–12 aproximadamente**



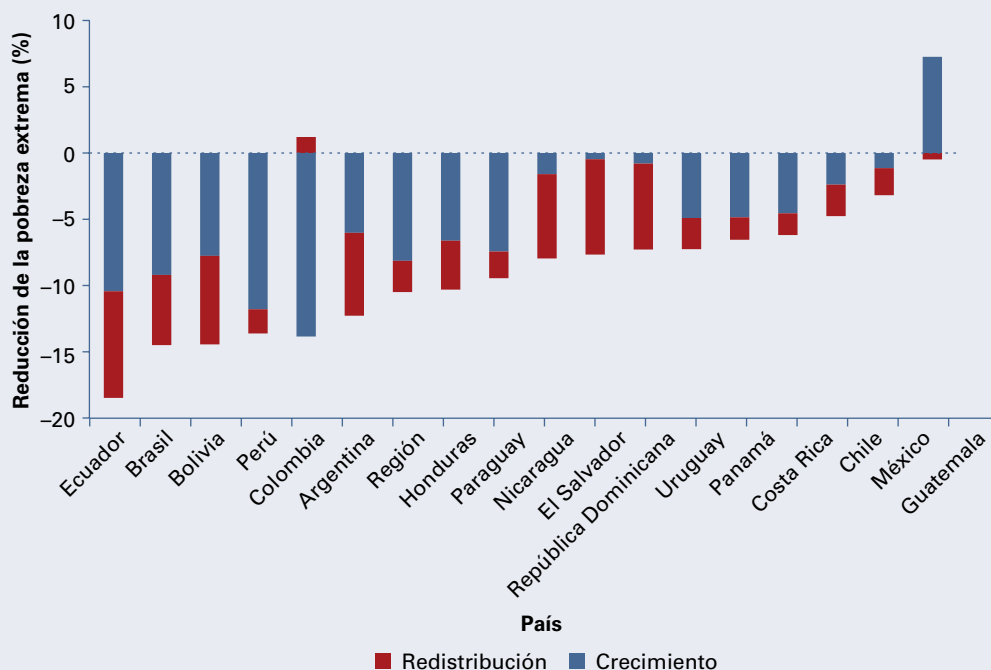
*Fuente:* Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

*Nota:* Línea azul = la línea de 45 grados. Los datos de la región se han calculado utilizando los datos combinados de los países.

Por otro lado, la importancia relativa de la redistribución y el crecimiento para la reducción de la pobreza también varió significativamente de un país a otro. En Colombia, la caída de la pobreza estuvo determinada solo por el crecimiento, mientras que en otros países, como El Salvador, Nicaragua y la República Dominicana, la reducción de la pobreza extrema se debió casi exclusivamente a la redistribución. La mayoría de los países, sin embargo, se ubicaron en algún punto intermedio: ciertos componentes importantes de la reducción de la pobreza fueron consecuencia del crecimiento, pero otros estuvieron relacionados con las políticas de redistribución, como la ampliación de las redes de protección social (gráfico 9).

La sostenibilidad de los avances sociales logrados por la mayoría de los países de la región puede verse amenazada por las perspectivas menos favorables de crecimiento económico y por el estancamiento en el ritmo de la reducción de la desigualdad de ingresos. Según de la Torre et al. (2014), el crecimiento en América Latina y el Caribe se está desacelerando desde 2012 en relación con las altas tasas que caracterizaron a la región durante los años dorados anteriores a la crisis. De acuerdo con las proyecciones más recientes, el aumento del PIB en la región llegará tan solo al 1,7% en 2015 y al 2,9% en 2016 (Banco Mundial, 2015c). Además, Cord et al. (2014) han encontrado pruebas de estancamiento en el ritmo de la reducción de la desigualdad de ingresos en América Latina y el Caribe desde 2010 (recuadro 2).

**Gráfico 9 Contribución del crecimiento y de la redistribución a la reducción de la pobreza extrema, América Latina y el Caribe, 2003–12 aproximadamente**



*Fuente:* Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

*Nota:* En el gráfico, se muestra una descomposición de Datt-Ravallion. Las variaciones en la pobreza extrema se han descompuesto en los cambios relacionados con el crecimiento económico (o ingreso medio) en ausencia de variaciones en la desigualdad (o distribución de los ingresos) y en los cambios en la desigualdad en ausencia de crecimiento. Para obtener más información sobre el método, véase Datt y Ravallion (1992).

Con el propósito de identificar oportunidades para sostener los avances en los objetivos de erradicar la pobreza extrema y promover la prosperidad compartida, en la sección siguiente se presenta un modelo conceptual útil para comprender los factores que pueden contribuir a aumentar la capacidad de las personas de generar ingresos, salir de la pobreza y evitar el riesgo de movilidad descendente. En este modelo, se tienen en cuenta el concepto de sostenibilidad y la interacción de variables macroeconómicas y microeconómicas para alcanzar y sostener los objetivos desde el punto de vista social, económico y ambiental.

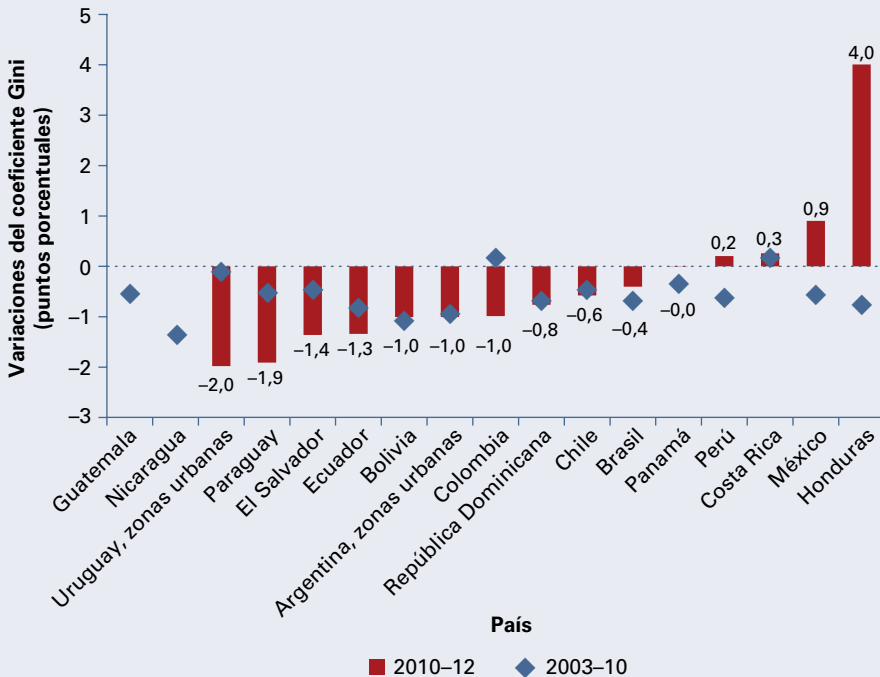
## Enfoque basado en activos para medir el ingreso de los hogares

Los objetivos del Banco Mundial de reducir la pobreza extrema y promover la prosperidad compartida tienen tres características importantes en común. En primer lugar, ambos se miden utilizando un indicador de bienestar monetario, por ejemplo, el ingreso o el consumo, que permite determinar la

## Recuadro 2 Estancamiento en la contracción de la desigualdad de ingresos en la región

Las tendencias de la desigualdad de ingresos de los países difieren significativamente en América Latina y el Caribe si se analiza la última década dividiéndola en dos períodos, 2003–10 y 2010–12 (gráfico B2.1). Esta división es útil porque muestra que el ritmo de la contracción de la desigualdad de ingresos en la región se estancó luego de la crisis financiera mundial de 2008 (véase Cord et al., 2014). En 15 de los 17 países para los que se dispone de datos sobre el período 2003–10, el coeficiente de Gini disminuyó; Colombia y Costa Rica fueron las únicas excepciones. En cambio, desde 2010, 4 de los 15 países para los que se dispone de datos registraron un aumento en dicho coeficiente (Costa Rica, Honduras, México y Perú), mientras que en Panamá no se observaron variaciones. El aumento del coeficiente de Gini en Honduras fue considerable, de 0,53 a 0,57 en el período 2010–11. Por su parte, el incremento de ese coeficiente en México durante el período 2010–12 (de 0,48 a 0,49) explica buena parte de la reciente desaceleración en la caída de la desigualdad en los ingresos de la región<sup>a</sup>. Al mismo tiempo, si bien la desigualdad continuó reduciéndose en 10 países después de 2010, en Brasil, el país más poblado de la región, el ritmo de esa disminución se debilitó<sup>b</sup>.

**Gráfico B2.1 Coeficiente de Gini: Variaciones anualizadas, América Latina y el Caribe, 2003–10 y 2010–12**



Fuente: Cord et al. (2014), basados en datos de SEDLAC.

Nota: En el gráfico, se muestran las variaciones del coeficiente de Gini entre los períodos 2003–10 y 2010–12, o los años más cercanos cuando no se dispone de datos para estos años. En el caso de Guatemala y Nicaragua, solo se dispone de datos para el primer período.

(continuación)



## Recuadro 2 Estancamiento en la contracción de la desigualdad de ingresos en la región (Continuación)

Cord et al. (2014) consideran que, en las subregiones andina y del Cono Sur, incluido Brasil, la reducción de la desigualdad previa a 2010 fue impulsada por los mercados laborales, mientras que en algunas partes de América Central y en México, la disminución estuvo determinada principalmente por la nivelación de las fuentes de ingresos no laborales y el impacto de la crisis financiera, que afectó en particular a los ingresos del extremo superior de la distribución. También consideran que el estancamiento experimentado desde 2010 refleja, en gran medida, la posterior recuperación de América Central y México. Asimismo, incluso en los países en los que la desigualdad de ingresos continuó disminuyendo, la causa principal fue el crecimiento nulo o negativo en el extremo superior de la distribución de ingresos, y no un mayor crecimiento entre los más pobres.

a. Los coeficientes de Gini de este estudio se calcularon utilizando datos de la SEDLAC, una iniciativa regional de armonización de datos. A través de esta iniciativa, se generan agregados de ingreso que son comparables entre los distintos países y, como resultado, a menudo difieren de los agregados de ingreso oficiales. Las tendencias del coeficiente de Gini de México son comparables a las calculadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (a partir de la tradicional Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares), que muestran un aumento de 0,435 a 0,440 entre 2010 y 2012, mientras que el coeficiente de Gini calculado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social de México (a partir del módulo de condiciones socioeconómicas de la encuesta de hogares) disminuyó de 0,509 a 0,498.

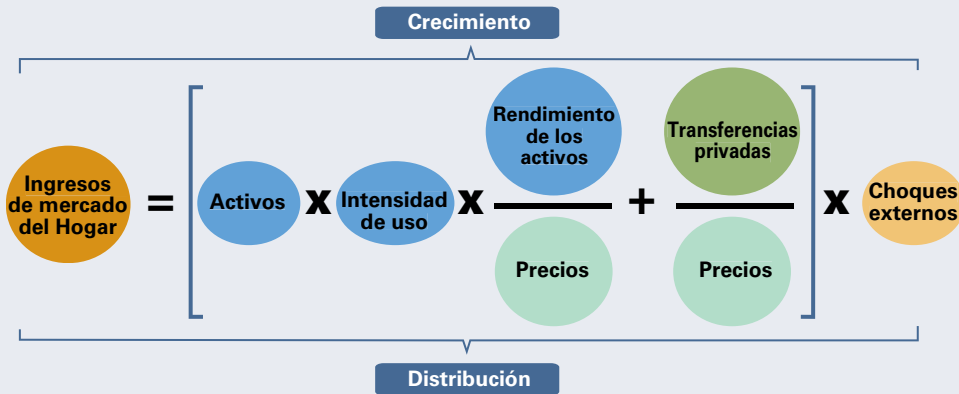
b. Brasil alberga al 37% de la población total de los 17 países que se analizan.

capacidad de las personas para alcanzar un nivel de vida determinado<sup>14</sup>. La tasa de pobreza extrema mide la proporción de personas que actualmente viven por debajo del umbral de US\$1,25 al día, mientras que el objetivo de prosperidad compartida procura reflejar un aumento significativo y sostenible del ingreso entre los segmentos más pobres de la sociedad, que se definen en términos generales como el 40% de la distribución con menores ingresos. En segundo lugar, ambos objetivos se centran en el bienestar de quienes se ubican en el estrato inferior de la distribución del ingreso (o del consumo); la tasa de pobreza es una medida absoluta, mientras que la prosperidad compartida es un concepto relativo. En tercer lugar, para ambos objetivos se hace un seguimiento del progreso económico analizando en particular las tendencias del bienestar de los hogares.

A partir de estas tres características comunes en ambos objetivos, en esta sección se presenta un enfoque simple basado en activos a través de un modelo macro-micro, que orientará el análisis de la sección siguiente, donde se describen los aspectos principales de la capacidad para generar ingresos de los hogares del 40% más pobre de América Latina y el Caribe, en comparación con el 60% más rico de la distribución de ingresos. Este modelo es una extensión del presentado por Attanasio y Székely (2001) y Bussolo y López-Calva (2014), y su objetivo es explicar los elementos de los ingresos de mercado de los hogares para brindar claridad sobre los posibles determinantes de los resultados en materia de pobreza y prosperidad compartida<sup>15</sup>.

En el modelo, el ingreso de mercado que obtienen los hogares depende de cuatro componentes principales: 1) su capacidad de generar ingresos en

**Gráfico 10 Enfoque basado en activos sobre la generación de ingresos de mercado en los hogares**



base a los activos que poseen; 2) las transferencias privadas que reciben, entre las que se pueden incluir remesas nacionales e internacionales y transferencias en especie de otros hogares; 3) el conjunto de precios de la canasta de bienes y servicios que consumen, y 4) la probabilidad de verse afectados por choques negativos o positivos (salud, desastres naturales, delitos y pérdida del empleo) (gráfico 10)<sup>16</sup>.

La capacidad de los hogares de generar ingresos en base a sus activos puede desglosarse en tres elementos adicionales: 1) el volumen de activos generadores de ingresos que posee cada miembro del hogar, que pueden incluir capital humano (por ejemplo, nivel educativo y años de experiencia en el mercado laboral), activos financieros y físicos (por ejemplo, propiedad de maquinarias o activos financieros como acciones y bonos), capital social (por ejemplo, el conjunto de normas y redes sociales que facilitan la acción colectiva; véase Putnam, 1993), y capital natural (por ejemplo, tierras, suelo, bosques y agua); 2) la tasa a la que estos activos son utilizados por cada miembro del hogar para producir ingresos; esto puede abarcar la participación en el mercado laboral, el uso de maquinarias y la explotación de la tierra a través de la producción agrícola, y 3) la rentabilidad de los activos (por ejemplo, el precio de los factores de producción, incluidos los salarios y las tasas de interés).

Para facilitar la exposición, en ocasiones los elementos del marco basado en activos se presentan independientemente uno del otro. Sin embargo, dichos elementos interactúan en la dinámica de la generación de ingresos de los hogares. Por ejemplo, los salarios nominales y la cantidad de horas de trabajo son factores importantes en la decisión de participar en el mercado laboral, y los precios al consumidor pueden influir en los ingresos que los hogares productores obtienen por concepto de rentabilidad de los activos (Bussolo y López-Calva, 2014; López-Calva y Rodríguez-Castelán, 2014). Además, en el modelo, se da por supuesto que la acumulación observada de activos que producen ingresos y la intensidad con que las personas los

utilizan reflejan el deseo de estas de cumplir sus aspiraciones, una de las manifestaciones de la capacidad de actuar. Como ejemplos del modo en que la falta de aspiraciones puede impedir a los hogares acumular activos y participar en actividades productivas, cabe mencionar la inversión insuficiente en capital humano y en tecnologías de producción, o el abandono de la búsqueda de empleo en empresas del sector formal<sup>17</sup>.

Asimismo, el ingreso real de mercado de los hogares puede diferir de su ingreso potencial como consecuencia de choques o crisis que afecten las transferencias privadas y el ingreso proveniente del uso de los activos. Los riesgos externos que las personas y las sociedades enfrentan y que pueden tener consecuencias perniciosas en la capacidad de generar ingresos de los hogares son numerosos: crisis macroeconómicas, fenómenos meteorológicos extremos, crisis relacionadas con la salud, delitos y violencia, entre otros (Banco Mundial, 2013b). Los riesgos que se convierten en crisis pueden dar lugar a la pérdida de activos, la desinversión, el desempleo, la malnutrición y el trabajo infantil si las personas carecen de los medios para gestionar y afrontar dichas crisis. Numerosas pruebas empíricas indican que los pobres suelen ser más vulnerables a las consecuencias negativas de este tipo de situaciones. Por ende, en el modelo, se tiene en cuenta que la probabilidad de verse afectados por crisis externas es mayor en los hogares de ingresos bajos.

El enfoque basado en los activos integra dimensiones macroeconómicas y microeconómicas para poder comprender el crecimiento y la incidencia del crecimiento como procesos determinados conjuntamente. El modelo permite explicar no solo cómo los factores macroeconómicos afectan el crecimiento del ingreso en los diferentes grupos de población, sino también cómo la distribución de los activos entre tales grupos puede determinar su capacidad para contribuir al crecimiento general. De acuerdo con Bussolo y López-Calva (2014), en el modelo, la distribución de los activos se considera inmutable a corto plazo y, por ende, las variaciones en la capacidad de los hogares de generar ingresos dependen principalmente de las variables macroeconómicas que inciden en la demanda de mano de obra en los distintos sectores, de los precios relativos (rentabilidad) y de la intensidad de uso de los activos durante el ciclo económico. A largo plazo, los principales motores del crecimiento de los ingresos serán el nivel y la distribución de los activos que las personas poseen y acumulan (capital humano, físico, financiero, social y natural), así como la intensidad con que se los utiliza y la rentabilidad que se obtiene con ellos, lo que reflejará la productividad de dichos activos.

Por último, en este modelo, se brinda una descripción cohesiva de la movilidad económica intrageneracional e intergeneracional, la pobreza crónica y transitoria, y la desigualdad entre grupos (los pobres y los que no son pobres, el 40% de la distribución con menores ingresos y el 60% de la distribución con ingresos más elevados, las minorías, etc.) que puede frustrar las posibilidades de ciertos sectores vulnerables de participar en el proceso de desarrollo y aprovechar plenamente sus beneficios.

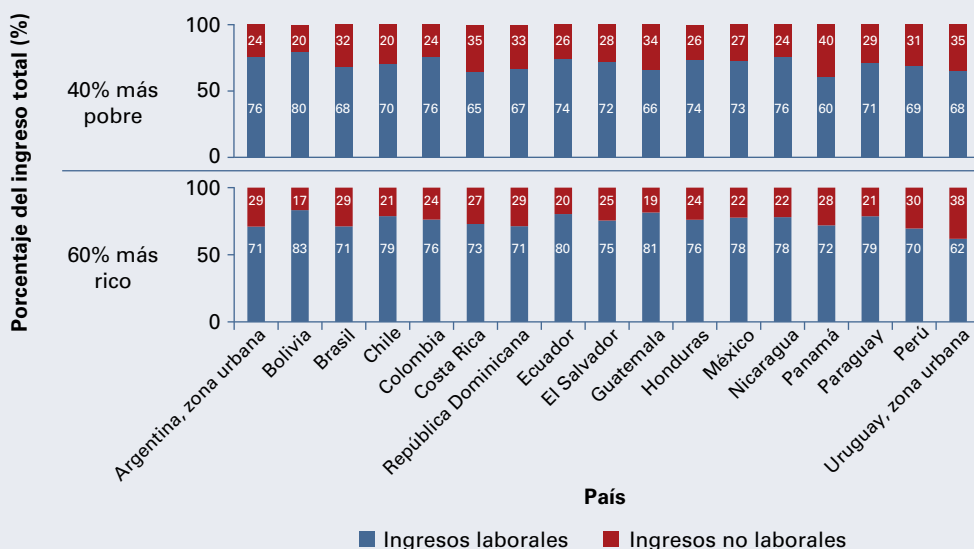
En la sección siguiente, se utiliza el modelo basado en activos para describir las tendencias de algunos componentes centrales de la capacidad de

generar ingresos de los hogares del 40% más pobre, en comparación con el 60% más rico, a fin de brindar más claridad sobre los importantes avances logrados en la reducción de la pobreza y poner de manifiesto la considerable heterogeneidad de los países de América Latina y el Caribe.

### La capacidad de generar ingresos de los menos favorecidos

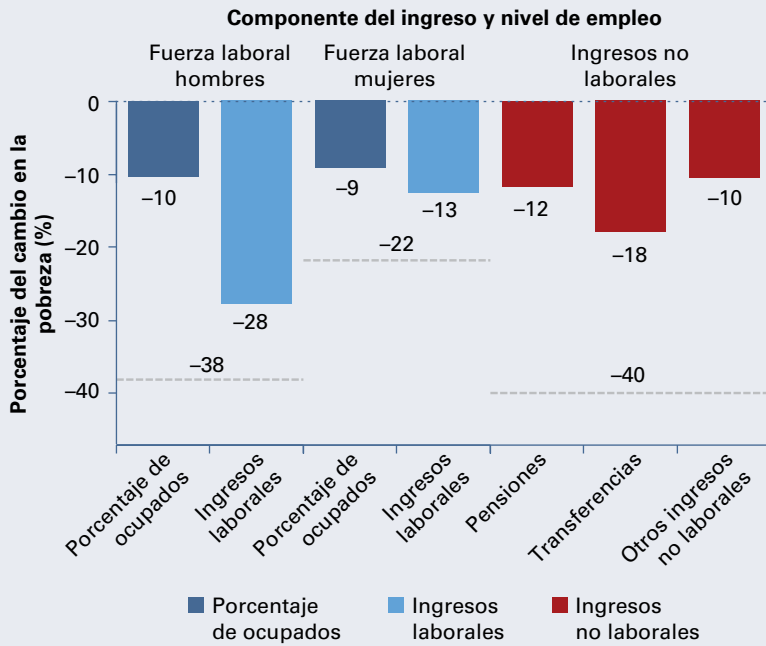
Los datos de las encuestas de hogares realizadas en la región muestran que el empleo genera la mayor parte de los ingresos en todos los países, tanto en el 40% más pobre de la población como en el 60% más rico (gráfico 11). Los ingresos laborales representan entre el 60% y el 80% del ingreso total de los hogares que se encuentran en el 40% más pobre, mientras que la proporción es aún mayor entre los hogares que pertenecen al 60% más rico. Estos ingresos han sido el factor que más ha contribuido a la reducción de la pobreza y la desigualdad durante la última década. La mayor parte (60%) de la disminución en la pobreza extrema en la región se explica por el aumento de los ingresos laborales. El incremento del ingreso de las mujeres generó el 22% de la disminución, mientras que el de los hombres representó el 38% (gráfico 12). Del mismo modo, los ingresos laborales explican aproximadamente dos tercios del total de la reducción de la pobreza y alrededor del 45% de la reducción de la desigualdad entre 2003 y 2012.

**Gráfico 11 Ingresos laborales, 40% más pobre y 60% más rico, América Latina y el Caribe, 2012 aproximadamente**



Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en datos de la SEDLAC.

**Gráfico 12 Reducción de la pobreza extrema, por componente del ingreso, América Latina y el Caribe, 2003–12**



*Fuente:* Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.  
*Nota:* Las estimaciones de pobreza a nivel regional son promedios de los países ponderados en función de la población. En el gráfico se muestra la descomposición de Shapley de los cambios en la pobreza entre 2003 y 2012, por componentes del agregado de ingresos. Para obtener detalles sobre la técnica de descomposición, véase Azevedo, Sanfelice y Nguyen (2012).

Dada la importancia de los ingresos laborales como porcentaje del ingreso total en los sectores menos pudientes, la descripción de cómo ha evolucionado la capacidad para generar ingresos laborales durante la última década en la región permitirá comprender mejor los avances de los países y sus divergencias en relación con los dos objetivos del Banco Mundial. En particular, en esta sección se hace hincapié en la capacidad del 40% más pobre de generar ingresos laborales y se investiga el volumen de activos, la intensidad de su uso y su rentabilidad, que determinan los ingresos laborales. También se muestra la importancia de las transferencias privadas, los precios y la exposición a las perturbaciones externas en los ingresos de mercado que obtienen los hogares. Esta sección finaliza con un breve análisis sobre cómo se pueden vincular las políticas con la capacidad de los hogares para generar ingresos mediante el enfoque basado en activos.

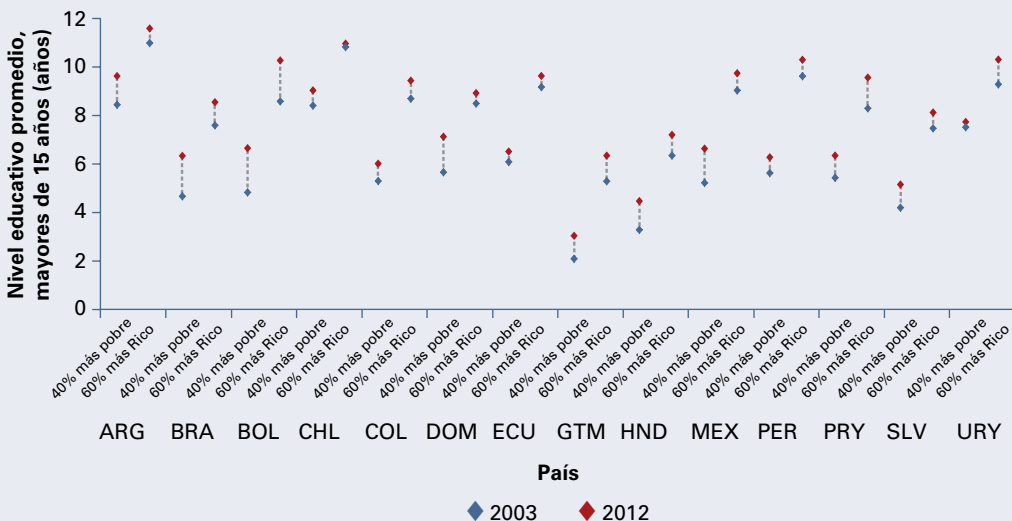
**Volumen de activos: capital humano**

El capital humano suele definirse como el acervo de conocimientos, competencias y atributos personales que determinan la capacidad de una persona

para desenvolverse en el mercado laboral. Este capital puede construirse a través de la educación o la capacitación, aunque también incluye talentos y habilidades intrínsecos, como la creatividad y la disciplina, que son más difíciles de medir. El capital humano es el principal activo que permite a los individuos generar ingresos laborales. Hanushek y Woessmann (2012) señalan que las diferencias en el capital humano pueden representar entre la mitad y los dos tercios de las variaciones en los ingresos entre América Latina y el resto del mundo. En gran medida, esta situación surge de las diferencias en el nivel educativo y la calidad de la enseñanza. El nivel educativo es una medida imperfecta pero significativa del capital humano. En la última década, se han producido mejoras importantes en este aspecto en el 40% más pobre de la región, pero el grupo sigue rezagado en relación con el 60% de la distribución con ingresos más elevados (gráfico 13).

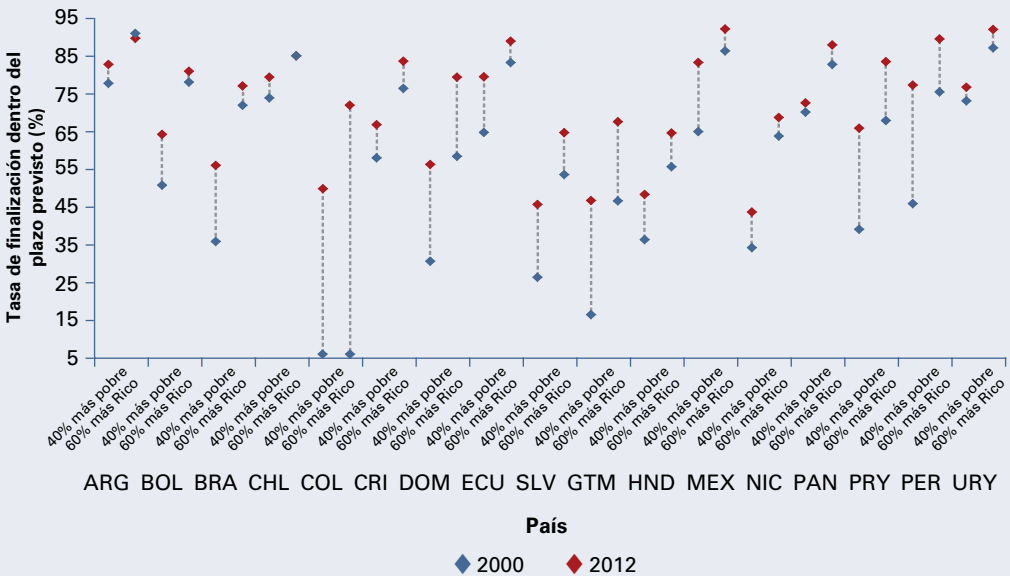
La mayoría de los países de la región ha logrado una cobertura casi universal en la educación primaria. Salvo algunas excepciones en América Central, prácticamente se ha cerrado la brecha en el acceso a la educación primaria entre el 40% más pobre y el 60% de la distribución con mayores ingresos. Si bien se han conseguido también avances en el acceso a la enseñanza secundaria (por encima del 80% en la mayoría de los países), la educación terciaria sigue siendo un privilegio del 60% más rico. En este nivel educativo, las brechas entre el 40% más pobre y el 60% de la distribución con mayores ingresos son más persistentes, y el logro de la cobertura universal en uno y otro grupo es un objetivo lejano. En Uruguay, por ejemplo, si bien el acceso a la educación secundaria era del 86% en el 40% más pobre y del 95% en el 60% más rico en 2012, el acceso a la educación terciaria en estos dos grupos era del 21% y del 55%, respectivamente.

**Gráfico 13 Nivel educativo, 40% más pobre y 60% más rico, América Latina y el Caribe, 2003–12 aproximadamente**



Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

**Gráfico 14 Finalización del sexto grado dentro del plazo previsto, América Latina y el Caribe, 2000–12**



*Fuente:* Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.  
*Nota:* En el gráfico se refleja una simulación para niños de 12 a 16 años. En el caso de Brasil, Guatemala y Nicaragua, en la simulación se representa a niños de 13 a 17 años, ya que en estos tres países la educación primaria comienza un año más tarde.

A pesar de las mejoras en el acceso y el nivel educativo, la calidad de la educación sigue siendo un desafío importante en todo el espectro de la distribución del ingreso en América Latina y el Caribe. En la región se observan variaciones significativas en la calidad de la educación, que se correlacionan fuertemente con la pertenencia al 60% más rico o al 40% más pobre. Si bien ha mejorado el índice de finalización del sexto grado dentro del plazo previsto, especialmente entre el 40% de la distribución con menores ingresos, persisten las diferencias entre los grupos socioeconómicos (gráfico 14). En 2012, las brechas más amplias en la finalización del sexto grado dentro del plazo previsto entre los niños de los hogares del 40% más pobre y los del 60% de la distribución con mayores ingresos se registraron en Colombia, Nicaragua y República Dominicana (más de 20 puntos porcentuales).

Diversos indicadores de la calidad de la educación comparables a nivel internacional, tales como los puntajes del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), demuestran que América Latina y el Caribe sigue rezagada en los resultados del aprendizaje en relación con todas las demás regiones, a excepción de África Subsahariana. Los puntajes de la evaluación han mejorado en algunos países en los que se toma la prueba, particularmente en Brasil y Perú y, en menor medida, en Chile y

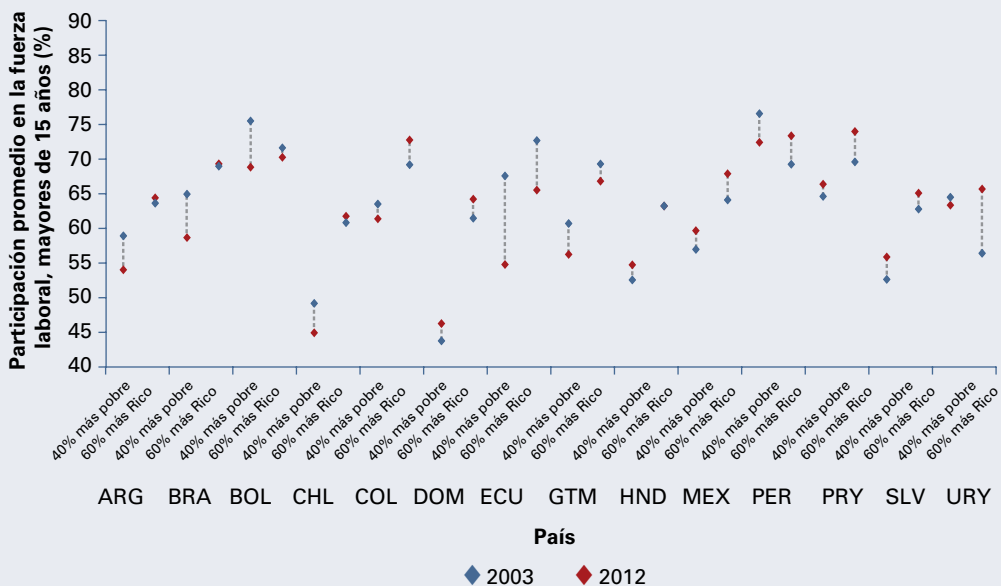
Uruguay. Sin embargo, el desempeño general es muy inferior al de los países de la OCDE. En matemáticas, el alumno promedio de la región obtiene 100 puntos menos que el estudiante promedio de la OCDE, lo que equivale a dos años completos de enseñanza de la materia (Bruns y Luque, 2015).

### Intensidad de uso: participación en la fuerza laboral

Para que el capital humano se transforme en ingresos laborales, los pobres y las personas ubicadas en el 40% de la distribución con menores ingresos necesitan acceder al mercado de trabajo. Esto requiere no solo la capacidad para participar en dicho mercado, sino también un nivel de demanda laboral suficiente para que el 40% más pobre pueda trabajar durante una cantidad de tiempo adecuada. La tasa de participación en la fuerza laboral de la región se situó ligeramente por encima del 65% entre 2003 y 2012. Sin embargo, las tendencias regionales diferían entre los individuos del 40% más pobre y los del 60% más rico: la tasa aumentó del 66,7% al 68,6% entre los últimos, pero disminuyó del 62,8% al 59,4% entre los primeros.

Este fenómeno, vinculado a la disminución en el uso de activos productivos entre los sectores menos pudientes desde 2003 hasta 2012, fue la norma en América Latina (gráfico 15). Con excepción de unos pocos países de América Central, México, Paraguay y República Dominicana, la proporción del 40% más pobre que participaba en la fuerza laboral disminuyó durante estos años. Las tendencias fueron similares tanto en los hombres

**Gráfico 15** Diferencias en la participación en la fuerza laboral, 40% más pobre y 60% más rico, América Latina y el Caribe, 2003–12



Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.



como en las mujeres, salvo en Chile y Uruguay, donde la participación disminuyó entre los hombres y aumentó entre las mujeres. Asimismo, en los países donde se incrementó la participación del 40% más pobre en la fuerza laboral, el cambio fue impulsado por una mayor incorporación de las mujeres. Los ingresos laborales de las mujeres pueden, por lo tanto, aportar significativamente a la reducción de la pobreza y el aumento de la prosperidad compartida. De hecho, la participación de la mujer en la fuerza laboral creció un 15% en América Latina entre 2000 y 2010, lo que contribuyó a la marcada disminución de las tasas de pobreza observada en la región (Banco Mundial, 2012a). Por otro lado, la participación en la fuerza laboral del 60% de la distribución con mayores ingresos aumentó en gran parte de los países, también impulsada, principalmente, por una mayor incorporación de las mujeres en el mercado laboral.

En cierta medida, las tasas más altas de participación en la fuerza laboral del 60% más rico en relación con el 40% más pobre son endógenas, pero indican, sin embargo, que es probable que este último grupo enfrente mayores barreras o tenga menos oportunidades o incentivos para acceder a los mercados laborales. La disminución en la proporción del 40% más pobre que participa en la fuerza de trabajo sugiere que la reducción de la pobreza y la promoción de la prosperidad compartida observadas en la región habrían sido incluso más marcadas si la participación de dicho grupo en la fuerza laboral hubiera aumentado en una mayor cantidad de países. Por lo tanto, a fin de lograr un crecimiento más inclusivo y mejorar la capacidad del 40% más pobre de contribuir el crecimiento, es esencial comprender mejor las limitaciones que enfrenta ese grupo para participar en los mercados laborales. En el recuadro 3 se analizan varias hipótesis que podrían explicar la caída de la participación en la fuerza laboral del 40% más pobre en muchos países de América Latina.

En los últimos diez años, se han logrado importantes avances en el acceso a la vivienda y en la infraestructura de comunicaciones que, sin diferencias en las demás condiciones, pueden haber ampliado el acceso a los mercados y permitido el uso más intensivo de los activos productivos en los hogares. Diversos estudios recientes indican que el mayor acceso de las mujeres empresarias del sector informal a los servicios de electricidad y el acceso más amplio a los mercados financieros a través de los servicios de telefonía móvil pueden tener efectos beneficiosos en el uso productivo de los activos en los hogares (Demombynes y Thegeya, 2012; Dinkelman, 2011). En el recuadro 4 se presentan datos sobre el acceso a los servicios en América Latina que pueden asociarse con un mayor uso de los activos productivos en los hogares, particularmente entre los pobres y en el 40% de la distribución con menores ingresos.

#### **Rentabilidad: salarios**

A pesar de la baja en la participación del 40% más pobre de la población en la fuerza laboral, en los últimos 10 años se han observado mejoras en los salarios por hora de este grupo en la mayoría de los países de la región<sup>18</sup>.

### Recuadro 3 Explicar la disminución de la participación del 40% más pobre en la fuerza laboral

La disminución de la participación del 40% más pobre en la fuerza laboral en América Latina y el Caribe puede obedecer a diversos motivos. De acuerdo con una hipótesis, los segmentos más jóvenes de la población están demorando su ingreso en el mercado de trabajo para invertir en su educación. Esto representaría una solución de compromiso en la que se sacrifican los avances de corto plazo en la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida para obtener mayores mejoras en el capital humano a largo plazo. Esta hipótesis es congruente con la caída de la participación en la fuerza laboral de los jóvenes de 15 a 20 años registrada en 2012 en muchos países, y con el aumento de la matrícula en la educación secundaria y terciaria entre los pobres de la región. Esto fue evidente, por ejemplo, en Bolivia, Brasil, Colombia y Ecuador.

De acuerdo con una segunda hipótesis, las altas tasas de desempleo observadas en los grupos etarios más jóvenes desalientan la participación en la fuerza laboral. Esta hipótesis es congruente con los datos que muestran una proporción persistente de jóvenes que no asiste a la escuela ni tiene empleo (Cárdenas, de Hoyos y Székely, 2014). Las últimas tendencias demográficas han empujado a los jóvenes por encima del límite de edad para trabajar. A su vez, es posible que la fuerza laboral, especialmente los trabajadores potenciales con menos educación o con una educación de menor calidad, no pueda aprovechar las oportunidades de empleo.

Una tercera hipótesis se relaciona con los posibles efectos sobre la participación en la fuerza laboral en el margen, particularmente en el grupo de 25 a 65 años, causados por la reciente ampliación de los sistemas de protección social de toda la región, que incluyen programas de transferencias condicionadas de efectivo, planes de seguro de salud universal e iniciativas de seguro de desempleo. Esta hipótesis se corresponde con las conclusiones de estudios recientes sobre los resultados negativos para el mercado laboral de los planes de protección social que se crearon en forma paralela a los programas de seguridad social establecidos para los trabajadores formales (por ejemplo, véase Levy, 2008, sobre el caso de México). Argentina, Brasil y Ecuador pueden ofrecer ejemplos de este fenómeno.

Una cuarta hipótesis se centra en la disminución de la participación de los mayores de 65 años en la fuerza laboral. Debido al envejecimiento de la población, las cohortes más jóvenes (menos numerosas) no pueden reemplazar a las de mayor edad que se jubilan, lo que redundaría en una disminución de las tasas generales de participación. Además, es probable que la ampliación de los programas de jubilación no contributivos y la obsolescencia de las capacidades de los trabajadores de más edad, especialmente en el contexto de las exigencias de las nuevas tecnologías de la información, también contribuyan a la reducción de las tasas de participación de los mayores de 65 años en la fuerza laboral.

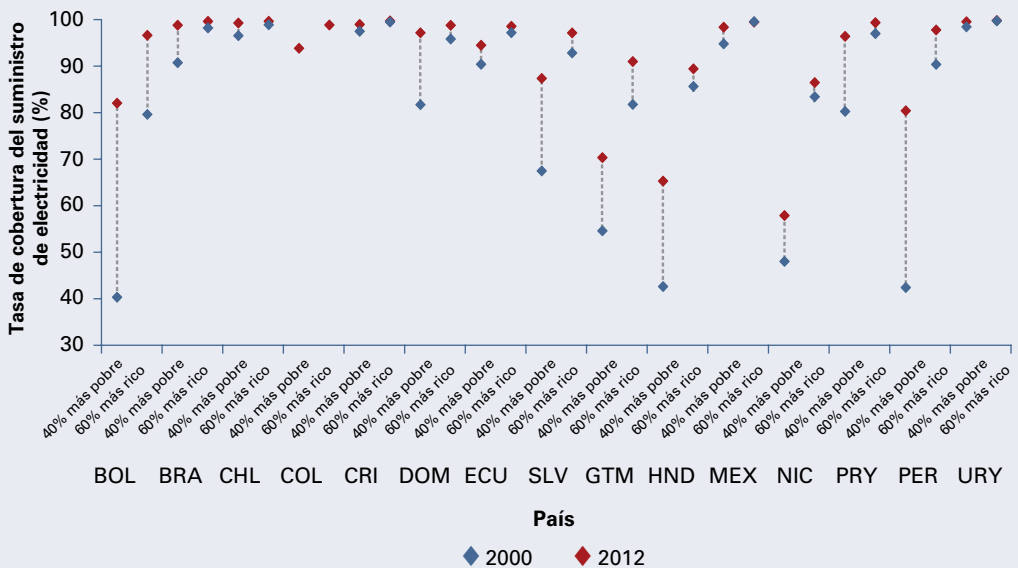
Este aumento salarial ha sido especialmente marcado en Argentina, Bolivia y Brasil, y más moderado en Chile, Colombia, Nicaragua, Perú y Uruguay. En el resto de la región, el incremento de los salarios por hora del 40% más pobre fue menor. Por el contrario, a excepción de Honduras, el 60% de la distribución con mayores ingresos experimentó una expansión más acotada de los salarios por hora (gráfico 16). Esta situación indica que un factor importante detrás del aumento de los ingresos del 40% más pobre ha sido el incremento de la rentabilidad en el mercado laboral y no una mayor participación en la fuerza laboral, lo que es congruente con la disminución de las primas por nivel de calificación señalada en muchos estudios realizados durante el primer decenio del siglo XXI.

**Recuadro 4 Infraestructura de conectividad en América Latina y el Caribe**

Si bien no es un reflejo perfecto de la conexión con los mercados, el acceso a la electricidad y a las nuevas tecnologías de la información es un buen indicador de los costos de transacción y los obstáculos asociados con la incorporación a los mercados. El acceso a la electricidad, los teléfonos celulares e Internet permite que las personas se conecten con los mercados para utilizar sus activos y obtener rentabilidad.

En los últimos diez años, el acceso a la electricidad ha mejorado en América Latina y el Caribe, y las disparidades regionales se redujeron considerablemente (gráfico B4.1). Los avances más notables en la ampliación del suministro de electricidad en el 40% más pobre de la población se lograron en Bolivia y Perú. Sin embargo, aún se observan importantes disparidades dentro de los países y entre ellos. Mientras que menos del 70% de la población de Nicaragua tiene acceso a los servicios de electricidad, Brasil, Chile y Uruguay han logrado una cobertura casi universal. Muchos países han cerrado la brecha en el suministro eléctrico entre el 40% más pobre y el 60% más rico de la población, pero esa diferencia aún es amplia en Bolivia, en muchos países de América Central y en Perú.

**Gráfico B4.1 Tasa de cobertura del suministro de electricidad, América Latina y el Caribe, 2000–12**



Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

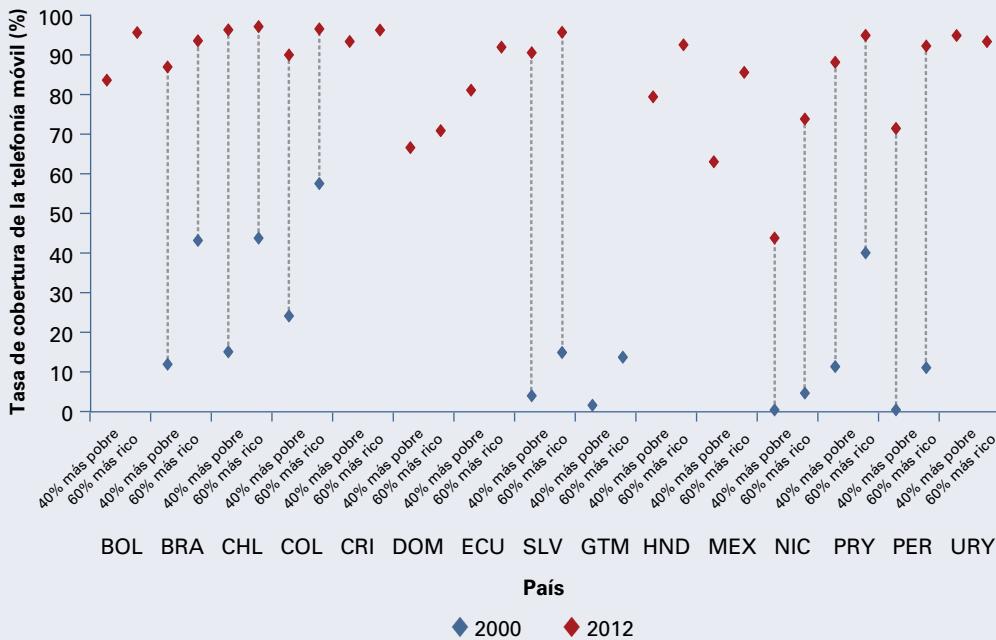
En 2012, las tasas de acceso a la telefonía móvil eran altas en la región, tanto en el 40% más pobre como en el 60% de la distribución con mayores ingresos (gráfico B4.2). Las grandes brechas que se observaban entre estos dos grupos a principios de la década prácticamente habían desaparecido 12 años más tarde en países como Brasil y Chile. Sin embargo, aún hay diferencias de cobertura de más de 20 puntos porcentuales entre los hogares del 60% más rico y el 40% más pobre en México, Nicaragua y Perú, y esto limita el acceso a los mercados y a la información entre los más pobres.

(continuación)

#### Recuadro 4 Infraestructura de conectividad en América Latina y el Caribe (Continuación)

Las tasas de acceso a Internet son mucho más bajas en toda la región, con una heterogeneidad considerable (gráfico B4.3). Los datos disponibles sugieren que se han logrado progresos extraordinarios en la conectividad a Internet durante la última década. Las tasas de cobertura en Brasil y Chile aumentaron desde niveles bajos hasta el 21% y el 25%, respectivamente, en el grupo del 40% más pobre de la población. Sin embargo, a diferencia de la cobertura de los servicios de electricidad y telefonía móvil, que actualmente es casi universal en toda la región, el acceso a Internet, incluso en los países más ricos de América Latina, apenas llega al 50%, mientras que no supera el 10% en Bolivia y América Central.

#### Gráfico B4.2 Tasas de cobertura de la telefonía móvil, América Latina y el Caribe, 2000–12



Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

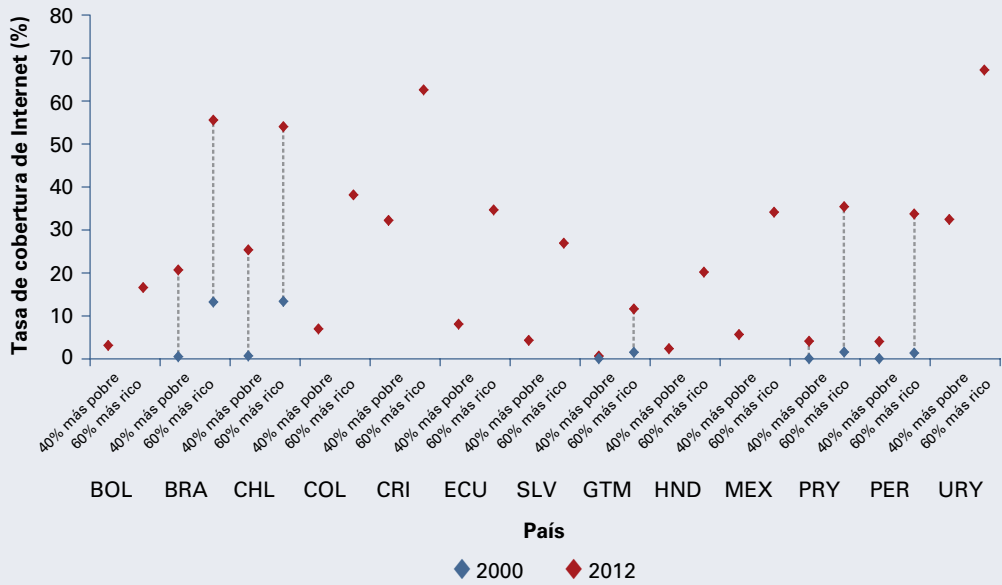
(continuación)

A pesar de los avances del 40% más pobre, la remuneración salarial de algunos grupos de la población sigue retrasada. Así, por ejemplo, de acuerdo con un informe reciente del Banco Mundial (2012a), es probable que las mujeres y los hombres no sean remunerados del mismo modo. Tras controlar las variables de educación, edad y proporción de trabajadores en cada ocupación entre 2000 y 2010, el informe muestra una brecha amplia y persistente que afecta a las mujeres en Brasil, Chile, México y Perú, y que es particularmente pronunciada entre las profesiones mejor pagas.

Una de las ventajas del modelo sencillo basado en activos es que resulta adecuado para analizar la capacidad de generar ingresos de varios grupos

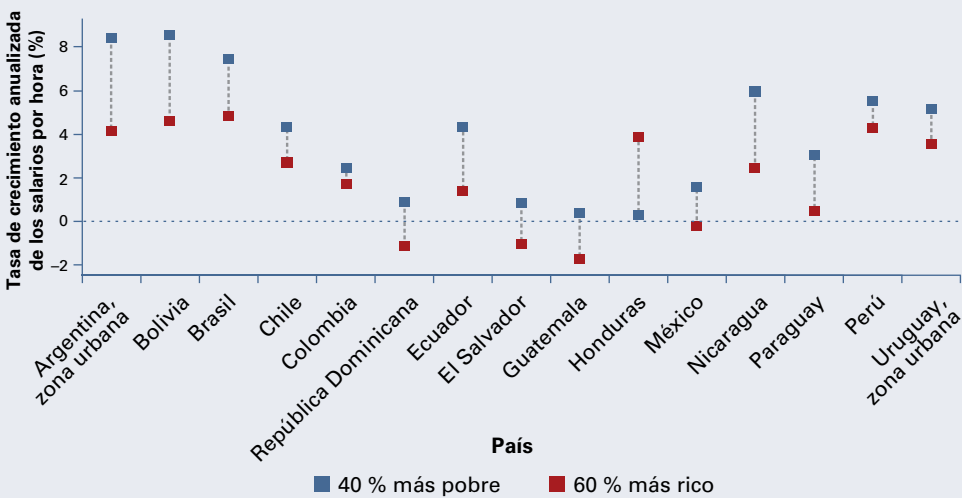
**Recuadro 4 Infraestructura de conectividad en América Latina y el Caribe (Continuación)**

**Gráfico B4.3 Tasas de cobertura de Internet, América Latina y el Caribe, 2000–12**



Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

**Gráfico 16 Aumento de los salarios por hora, 40% más pobre y 60% más rico, América Latina y el Caribe, 2003–12**



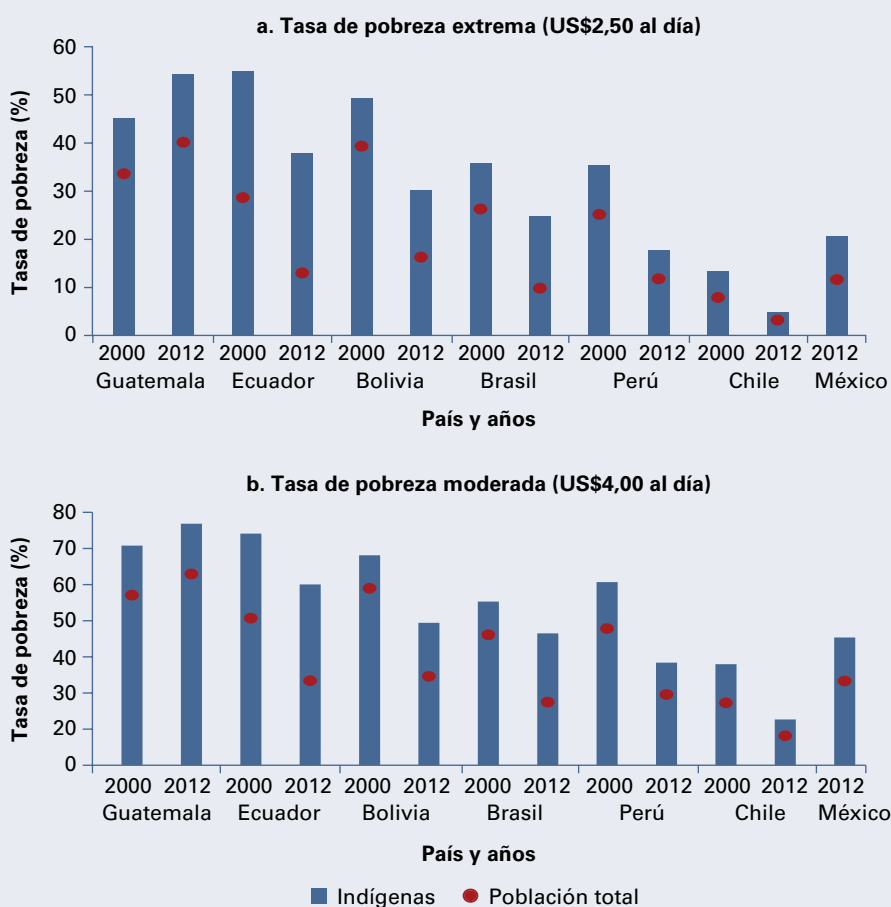
Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

### Recuadro 5 El enfoque basado en los activos. Poblaciones indígenas

#### Reducción de la pobreza

Entre 2000 y 2012, la reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe también fue vidente en la mayoría de los grupos indígenas. Por ejemplo, el porcentaje de pueblos indígenas que vive con menos de US\$2,50 al día en Bolivia y Ecuador (pobreza extrema) disminuyó 19 puntos porcentuales y 17 puntos porcentuales, respectivamente. En ambos casos, la disminución fue mayor que la registrada en la población total. Por el contrario, el porcentaje de pueblos indígenas que vive con menos de US\$2,50 al día en Guatemala aumentó del 45,7% al 54,9% durante el período<sup>a</sup>.

#### Gráfico B5.1 Tasas de pobreza en la línea de US\$2,50 y US\$4,00 al día, poblaciones indígenas, América Latina y el Caribe, 2000–12



Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

Nota: En el caso de los países sobre los que no hay datos disponibles para los años 2000 o 2012, se utilizan los del año más próximo. La identidad étnica se basa en información proporcionada por los encuestados. Debido a que los datos que aquí se presentan están basados en SEDLAC, una iniciativa de armonización de datos regionales que permite mayor comparabilidad entre países, pueden diferir de las estadísticas oficiales suministradas por los Gobiernos y las oficinas nacionales de estadística. Todos los valores monetarios se informan en dólares estadounidenses internacionales de 2005 ajustados en función de la PPA.

(continuación)

### Recuadro 5 El enfoque basado en los activos. Poblaciones indígenas (Continuación)

#### *Nivel de activos: Capital humano*

Los cambios positivos en la reducción de la pobreza logrados en la última década han ido acompañados de mejoras en varios indicadores de educación entre las poblaciones indígenas de la región. En los grupos pertinentes de Brasil y Ecuador, la matrícula escolar de los niños de 6 a 15 años aumentó 9 y 10 puntos porcentuales, respectivamente. En el período 2000–12, en los grupos de Brasil también se observó el aumento más marcado del promedio de años de escolaridad (1,5 años adicionales) entre los mayores de 18 años. Durante este período, Guatemala obtuvo los avances más notorios en la tasa de alfabetización (12 puntos porcentuales) y en la matrícula escolar de los niños de 6 a 15 años (18 puntos porcentuales). No obstante, los grupos indígenas continúan rezagados respecto de la población total en cuanto a acumulación de capital humano. En 2012, Bolivia, Ecuador y Guatemala presentaban las diferencias más amplias en el nivel educativo. El promedio de escolaridad de los grupos indígenas en Ecuador fue cuatro años más bajo que el de la población total. De modo similar, en Bolivia, la tasa de alfabetización en los grupos indígenas fue 13,7 puntos porcentuales más baja.

#### *Intensidad del uso de los activos: participación en la fuerza laboral*

Las tendencias de las tasas de participación de los grupos indígenas en la fuerza laboral fueron heterogéneas durante el período 2000–12. En Bolivia, dichos índices aumentaron 3,6 puntos porcentuales, por encima del incremento de 1 punto porcentual registrado en la población total y el mayor aumento de los países incluidos en el análisis. El incremento de la acumulación de capital humano y el empleo se han traducido en una mayor reducción de la pobreza en Bolivia. Por el contrario, la participación de los grupos indígenas de Ecuador en la fuerza laboral registró una disminución de 10,7 puntos porcentuales, incluso más profunda que la baja de 7,2 puntos porcentuales observada en la población total. La caída se produjo, principalmente, a causa de la reducción de la participación de la mujer en la fuerza laboral en ambos grupos, que durante este período se contrajo alrededor de 16 y 10 puntos porcentuales, respectivamente.

A pesar de los progresos, los grupos indígenas siguen rezagados en la región, y esta situación compromete el avance de la prosperidad compartida y la reducción de la pobreza.

a. El porcentaje de la población indígena que vive con menos de US\$1,25 al día en Guatemala aumentó del 17,3% al 18,5% durante el período. Sin embargo, este incremento fue menor al registrado en la población total (del 11,8% al 13,7%).

socioeconómicos y demográficos. En el recuadro 5 se describen las tasas de pobreza y la capacidad de generar ingresos de las poblaciones indígenas a partir de un subconjunto de países en cuyas encuestas de hogares se consigna el origen étnico.

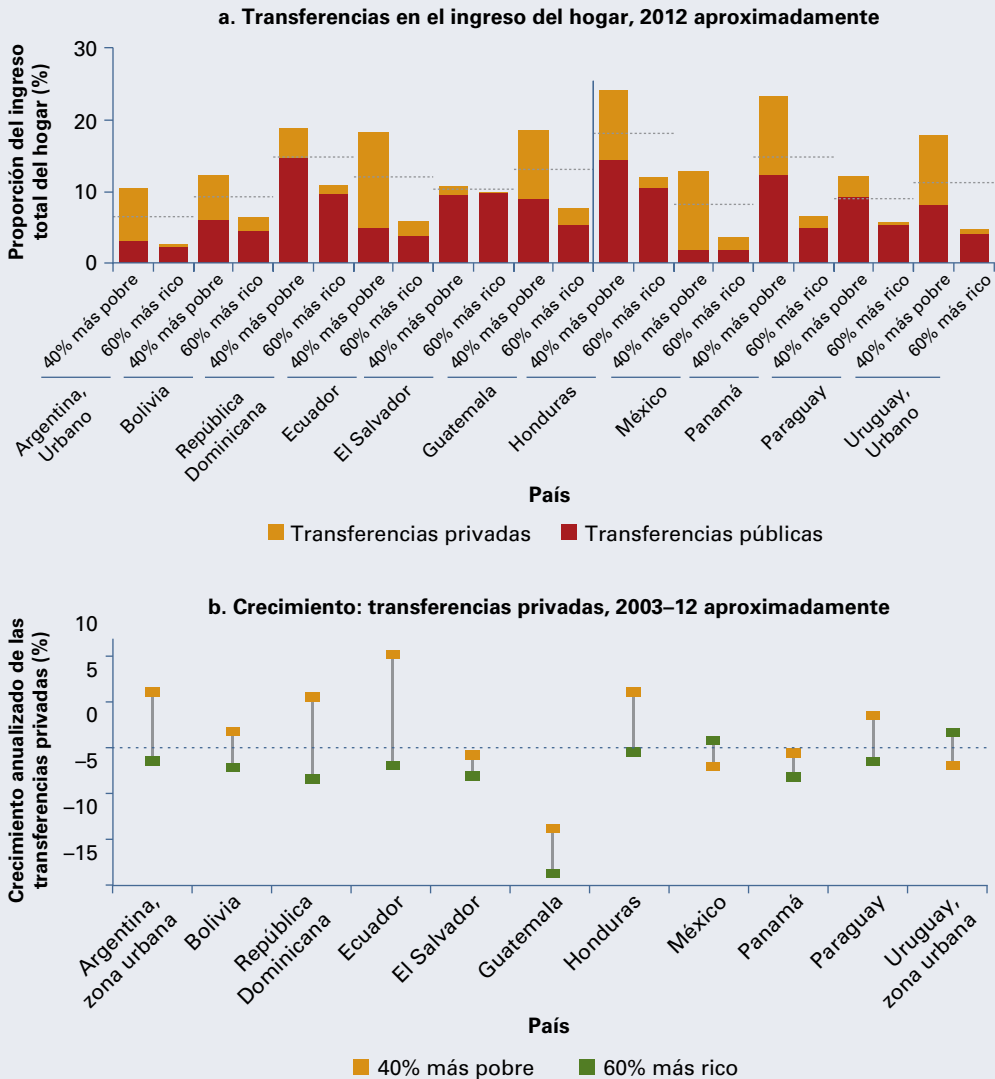
### Transferencias privadas

En algunos países y en algunos hogares, las transferencias privadas, como las remesas y las transferencias en especie provenientes de otras familias, pueden ser una importante fuente de ingresos y un factor determinante del bienestar del hogar. En la región, la totalidad de las transferencias representa cerca del 10% del ingreso total de los hogares. Asimismo, la proporción de las transferencias privadas en el ingreso total del hogar tiende a ser mayor en el 40% más pobre que en el 60% de la distribución con mayores ingresos. No obstante, la importancia de las transferencias privadas como

proporción del total de transferencias varía ampliamente entre los distintos países y entre el 40% más pobre y el 60% más rico (gráfico 17, panel a). Las transferencias privadas son particularmente importantes en algunos países de América Central, como El Salvador y Guatemala, donde representan más del 80% de las transferencias totales a los hogares.

Las pruebas empíricas indican que entre los efectos positivos de los flujos de remesas se incluyen mayor estabilidad macroeconómica, aumento de los

**Gráfico 17 Transferencias, 40% más pobre y 60% más rico, América Latina y el Caribe, 2003–12**



Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

Nota: En el gráfico se incluyen solo los países para los que se dispone de datos comparables sobre transferencias privadas.



ahorros, mayor acceso a la atención médica y a la educación, más emprendimientos y reducción de la pobreza y la desigualdad social. El dinero que los trabajadores migrantes envían a sus países de origen se vincula con tasas de pobreza más bajas y mejoras en los indicadores de educación y salud (Fajnzylber y López, 2008). Entre 2002 y 2008, los flujos de remesas aumentaron considerablemente todos los años, a una tasa promedio del 17%. No obstante, en 2006 la tasa de crecimiento, aunque elevada, comenzó a disminuir. Posteriormente, tras la crisis económica de 2008, las remesas cayeron más del 15% en los últimos dos trimestres de 2009. Dada la importancia de estos flujos para los hogares beneficiarios, los migrantes ajustaron sus hábitos de gasto a fin de poder seguir enviando dinero a sus hogares, pese a la incertidumbre económica. El 2010 marcó el inicio de una tendencia ascendente que duró todo ese año y que produjo un crecimiento positivo en relación con el anterior. Los flujos de 2011 superaron los montos enviados el año anterior en un 6%, la mayor tasa de crecimiento positivo de los cuatro años precedentes (Maldonado, Bajuk y Hayem, 2012).

En la última década, las tendencias de crecimiento de las transferencias privadas, que incluyen remesas y otras transferencias en especie, variaron de un país a otro y entre el 60% de la distribución con mayores ingresos y el 40% más pobre (véase el gráfico 17, panel b). Sin embargo, en la mayoría de los países, estas transferencias crecieron con mayor rapidez o disminuyeron con mayor lentitud en el 40% más pobre de la población. Solo crecieron con más lentitud en este grupo en México y Uruguay. En el 60% más rico de la mayoría de los países para los que se dispone de datos, las transferencias privadas registraron tasas de crecimiento negativas.

En El Salvador, uno de los países que recibe más remesas en la región, las remesas privadas desempeñaron una función muy importante en la reducción de la pobreza. En 2012, representaron más del 16% del PIB, lo que implica que aumentaron más de 10 veces desde 1990. Las remesas se ampliaron tanto en volumen como en alcance. En 2000, recibía remesas el 4% de los hogares; en 2012, uno de cada cinco hogares. Asimismo, el monto por migrante aumentó casi un tercio entre 2000 y 2010. Las remesas no necesariamente se envían a las familias más pobres de El Salvador: el ingreso per cápita promedio de los hogares que reciben remesas es de US\$8,90 (dólares estadounidenses de 2005), mientras que el de los hogares pobres es de US\$3,10. La dependencia de los países respecto de las remesas los expone a los ciclos económicos de los lugares donde residen los emigrados. En El Salvador, esto significa una fuerte dependencia de la economía de Estados Unidos, ya que el 88% de los salvadoreños emigrados reside en ese país<sup>19</sup>. La fuerte caída de las remesas que tuvo lugar a raíz de la crisis financiera de 2008 resalta la vulnerabilidad asociada a dicha dependencia.

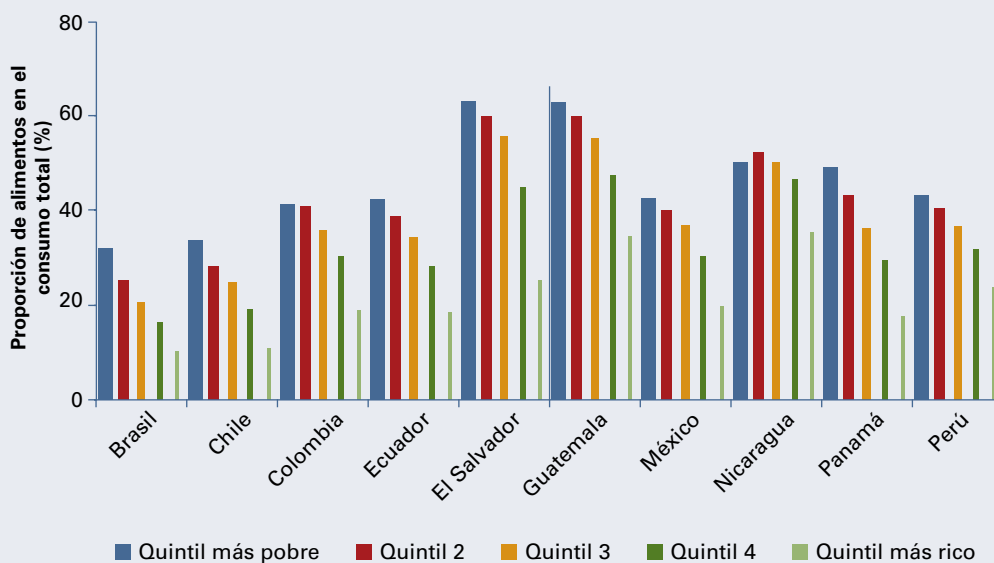
En Paraguay, es posible que las transferencias familiares no sean un factor determinante del cambio en la incidencia de la pobreza, pero siguen desempeñando una función importante en el alivio de la pobreza y como mecanismo del hogar para afrontar las crisis. Sin estas transferencias, la tasa de pobreza extrema de las zonas rurales sería 4 puntos porcentuales

más alta. Los hogares encabezados por mujeres y por ancianos reciben transferencias familiares considerablemente mayores, lo que sugiere que la migración es un mecanismo de las familias para sobrellevar situaciones adversas y diversificar el ingreso.

### Precios de bienes y servicios

El ingreso de mercado de los hogares también se ve afectado directamente por los precios de los bienes y servicios que consumen. Durante la última década, la estabilidad macroeconómica se ha traducido en tasas de inflación más bajas, lo cual ha contribuido a mantener el poder adquisitivo de los hogares en relación con la década de 1990. No obstante, las fluctuaciones en los precios de los alimentos han sido una fuente importante de vulnerabilidad en algunos hogares del 40% más pobre. Los datos indican que los hogares de los deciles más bajos de la distribución del ingreso consumen una proporción de alimentos mayor respecto de su canasta total de bienes, por lo que están más expuestos a los cambios en los precios de los alimentos (gráfico 18)<sup>20</sup>. Las estimaciones del Banco Mundial basadas en el último aumento mundial de los precios de los alimentos, registrado en 2011, muestran que la suba y la inestabilidad de dichos precios agravaron la situación de pobreza de 44 millones de personas, principalmente en los países de ingreso bajo y mediano (Banco Mundial, 2011a). En el recuadro 6 se presenta un caso interesante sobre los posibles efectos negativos del aumento de los precios de los alimentos en la reducción de la pobreza.

**Gráfico 18 Consumo de alimentos en el consumo total, América Latina y el Caribe, 2010 aproximadamente**

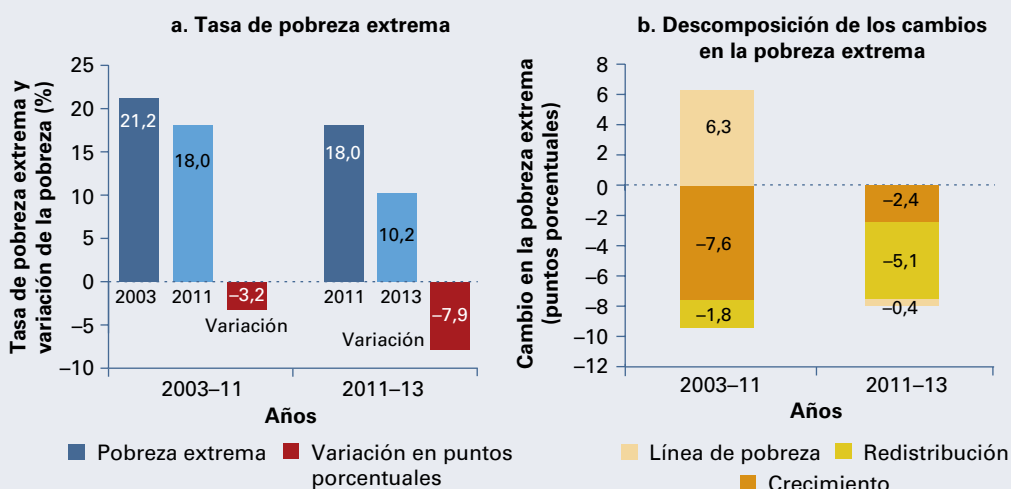


Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en datos de SEDLAC.

### Recuadro 6 Los efectos del aumento de precios de los alimentos en la pobreza en Paraguay

Entre 2003 y 2013, la combinación de crecimiento económico y mejoras en la distribución del ingreso dio lugar a una importante reducción de la pobreza moderada en Paraguay, del 44,0% al 23,7%. Sin embargo, debido a que la línea de pobreza extrema se determina solamente en función del precio de una canasta de alimentos específica, la reducción de la tasa de pobreza extrema se tornó menos dinámica cuando los precios de los alimentos comenzaron a aumentar con más rapidez que los precios generales. Esto fue particularmente evidente en 2003–11, cuando la pobreza extrema disminuyó solo 3,2 puntos porcentuales. Por el contrario, la desaceleración en la inflación de los precios de los alimentos que se registró en 2011–13 fue un factor importante para que la tasa de pobreza extrema disminuyera 7,9 puntos porcentuales durante esos años (gráfico B6.1, panel a).

Gráfico B6.1 Cambios en la tasa de pobreza extrema, Paraguay, 2003–11 y 2011–13



Fuente: Cálculos del Banco Mundial basados en datos de la Encuesta Permanente de Hogares de 2003, 2011 y 2013.

La cuantificación de los efectos del crecimiento económico y de la redistribución, y una línea de pobreza extrema basada únicamente en los precios de los alimentos ayudan a desentrañar los cambios en la pobreza extrema en Paraguay durante la última década. En conjunto, las tasas altas de crecimiento económico y una mejor distribución del ingreso fueron responsables de una disminución de 9,5 puntos porcentuales en la pobreza extrema durante el período 2003–11, mientras que el rápido crecimiento del precio de los alimentos de la canasta en relación con los precios generales desaceleró la reducción de la tasa de pobreza extrema en 6,3 puntos porcentuales (gráfico B6.1, panel b), lo que condujo a una reducción neta de tan solo 3,2 puntos porcentuales en esa tasa. Por lo tanto, el aumento de los precios de los alimentos respecto de los precios generales atenuó los efectos positivos que tienen el crecimiento económico significativo y la mejor redistribución en la reducción de la pobreza.

En contraste, desde 2011, las tres fuerzas muestran una tendencia similar. La desaceleración del aumento de los precios de los alimentos entre 2011 y 2013 significó que, en términos reales, la línea de pobreza extrema —actualizada con datos del Banco Central del Paraguay sobre los precios de los

(continuación)

### Recuadro 6 Los efectos del aumento de precios de los alimentos en la pobreza en Paraguay (Continuación)

alimentos— fue marginalmente inferior en 2013 que en 2011. En consecuencia, los precios desempeñaron una función limitada, pero positiva, en la disminución de la tasa de pobreza extrema, mientras que la mejor distribución del ingreso reflejada en la ampliación de la distribución fue responsable del 65% del cambio total en el recuento (5 puntos porcentuales de casi 8), y el crecimiento promedio de los ingresos (el cambio hacia la derecha en la distribución) explica el 35% restante de la reducción.

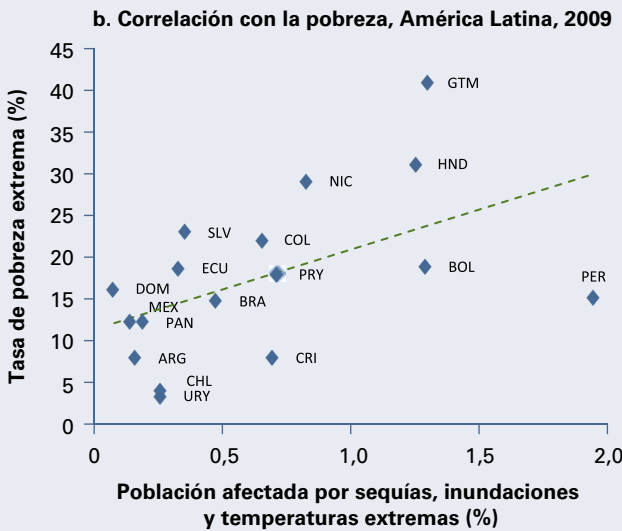
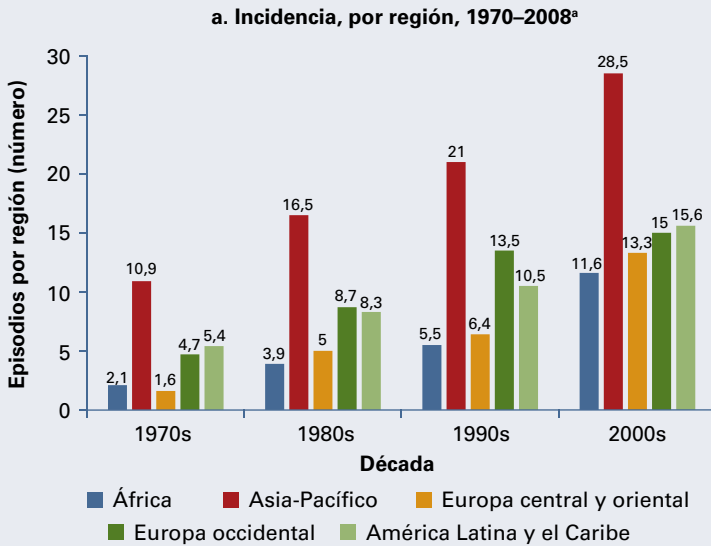
Otro factor que influye en la sensibilidad de la línea de pobreza extrema a los precios de los alimentos radica en que gran parte de la población vive en hogares con ingresos cercanos a la línea de pobreza extrema. Debido a este agrupamiento, aun los cambios leves en la línea de pobreza pueden tener impactos notables sobre las tasas de pobreza.

### Riesgos y choques externos

En general, los riesgos contra los cuales se carece de seguro tienen efectos permanentes sobre el bienestar de los hogares y agravan las trampas de la pobreza. Esto se debe a que las personas de bajos ingresos (los pobres o el 40% de la distribución con menores ingresos) suelen ser más vulnerables a las consecuencias negativas de las crisis (Barro, 2006; Becker, 1968; Carter et al., 2007; Dercon y Christiaensen, 2011). Específicamente, las situaciones críticas pueden afectar de manera directa todos los componentes de la capacidad de los hogares para generar ingresos. Por ejemplo, un desastre natural podría destruir los activos de una persona o de un hogar, y podría también influir en las decisiones del hogar respecto de la acumulación de determinados activos. La incertidumbre acerca de la aparición de las crisis puede, asimismo, afectar la intensidad con que se utilizan los activos; por ejemplo, si se prevé una sequía (o inundación), quizá se reduzca el uso de la tierra para actividades agrícolas. El riesgo se plasma también en los precios relativos de modo similar a la tasa de interés, lo que ciertamente refleja el riesgo soberano de una economía en su conjunto. Por último, el contagio macroeconómico puede provocar una crisis fiscal que podría reducir la capacidad de un Gobierno para brindar asistencia social a los pobres, lo que se traduciría en la reducción de la cobertura o del monto de las transferencias de efectivo.

Una fuente de riesgo cada vez más importante es el cambio climático, que se prevé provocará un aumento de la frecuencia y la gravedad de los fenómenos meteorológicos extremos. La región de América Latina y el Caribe en los últimos años ya ha experimentado los efectos de la mayor variabilidad, frecuencia e intensidad de los desastres naturales. En particular, parece surgir una correlación positiva entre los desastres naturales de la región y la baja en los indicadores de bienestar (gráfico 19). Las poblaciones pobres y vulnerables suelen ser más propensas a padecer episodios que ocasionan la pérdida de ingresos o de activos. Los hogares pobres no solo pueden estar expuestos a crisis poco usuales de gran magnitud, sino también a acontecimientos de menor gravedad y alta frecuencia que pueden impedirles salir de la pobreza.

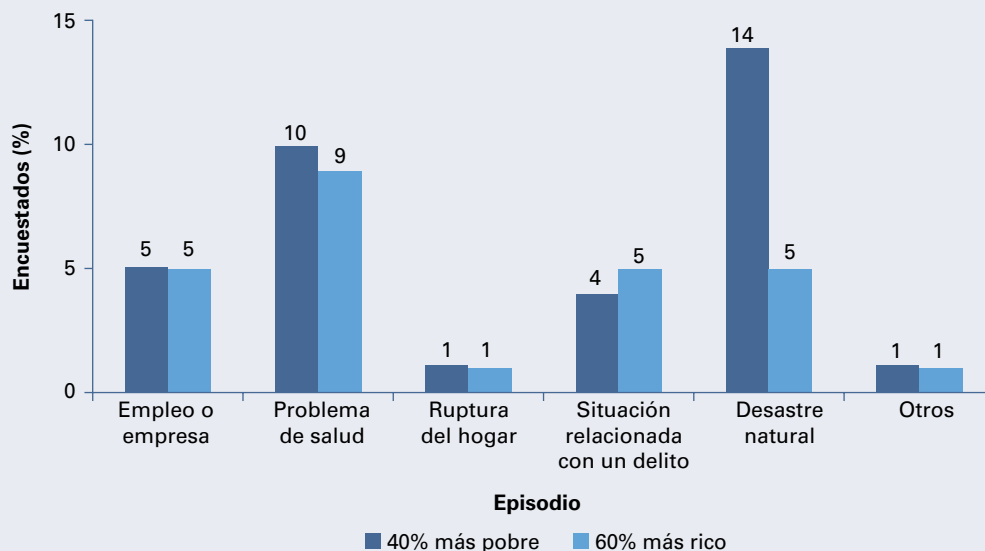
**Gráfico 19 Incidencia de los desastres naturales y sus efectos en la pobreza, regiones del mundo y América Latina y el Caribe, 1970–2009**



Fuentes: Cavallo y Noy (2011) a partir de información de la Base de Datos Internacional sobre Desastres EM-DAT, Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres, Université Catholique de Louvain, Bruselas, (<http://www.emdat.be/database>) (para el panel a), y de la SEDLAC sobre el recuento de la pobreza y de *Indicadores del desarrollo mundial* (base de datos), Banco Mundial, Washington, DC (<http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>), sobre los impactos en la población (para el panel b).

a. Los años para América Latina y el Caribe en el gráfico a son 1970–2012.

Báez, de la Fuente y Santos (2010) demuestran que los desastres producen efectos perjudiciales sobre la educación, la salud y diversos procesos que generan ingresos. Asimismo, destacan que, en la mayoría de las situaciones de desastre, los efectos recaen en mayor medida sobre los pobres.

**Gráfico 20 Choques notificados por el 40% más pobre y el 60% más rico, Perú, 2013**

*Fuente:* Cálculos del Banco Mundial basados en datos de la Encuesta Nacional de Hogares.

*Nota:* Los eventos que tuvieron como consecuencia la pérdida del ingreso o de activos fueron comunicados por los propios hogares y corresponden a los 12 meses anteriores. Empleo o empresa: un episodio que implica la pérdida del trabajo o de una empresa familiar por parte de un integrante del hogar. Problema de salud: un integrante del hogar contrajo una enfermedad. Desastre natural: sequía, inundación, tormenta, enfermedad infecciosa o epidemia, etc. Situación relacionada con un delito: un integrante del hogar fue objeto de un robo o una agresión. Ruptura del hogar: el jefe de familia abandonó el hogar. Los datos sobre desastres naturales son diferentes desde el punto de vista estadístico.

Por ejemplo, en Perú, mientras que el 30% de los hogares del decil más pobre informó haber experimentado una crisis que se tradujo en la pérdida del ingreso o de activos, solo el 14% de los hogares del decil más rico dio cuenta de pérdidas de este tipo. En Perú, los hogares pobres son especialmente vulnerables a los eventos relacionados con el clima. Si bien muchos de los episodios que generan crisis afectan de igual manera al 40% más pobre y al 60% de la distribución con mayores ingresos, la probabilidad de que los hogares del 40% más pobre informen que se han visto afectados por desastres naturales y crisis relacionadas con el clima es considerablemente mayor (gráfico 20). En el recuadro 7 se presenta el caso de Haití.

Otro riesgo que amenaza a muchos hogares de la región es el crimen y la violencia. En América Central y México, el crimen y la violencia permanentes influyen en todos los aspectos del desarrollo y agravan las desigualdades. Inciden en las inversiones en capital humano, elevan los costos de seguridad de las empresas, obligan a desviar fondos para combatir la delincuencia y desalientan las inversiones nacionales e internacionales porque afectan el clima general para la inversión (Cárdenas y Rozo, 2008; Dell, 2014; Powell, Manish y Nair, 2010; Banco Mundial, 2014d).

### Recuadro 7 Los choques, los mecanismos para enfrentarlos y el impacto sobre el bienestar de los hogares, Haití

La historia reciente de Haití se caracteriza por una combinación de choques y escaso crecimiento económico. En 2004, los acontecimientos políticos y fenómenos meteorológicos extremos condujeron a una contracción del PIB del 5%. En mayo de 2004, el huracán Jeanne provocó la muerte de alrededor de 3000 personas, dejó sin hogar a otras 250.000 y generó pérdidas económicas estimadas en casi US\$300 millones (Zapata Martí, 2005). En 2008, cuatro huracanes (Fay, Gustav, Hanna e Ike) condujeron a una contracción económica combinada del 1% del PIB per cápita. Las inundaciones derivadas de estos episodios destruyeron más de dos tercios de los cultivos del país, lo cual produjo muertes y malnutrición infantil. En 2010, un fuerte terremoto provocó la mayor contracción del PIB per cápita en la historia de Haití (5,5%) y dejó como saldo la pérdida de más de 300.000 vidas. En 2012, los huracanes Isaac y Sandy tuvieron un impacto económico importante: el primero destruyó cultivos por valor de casi US\$250 millones, y el segundo devastó 90.000 hectáreas de tierras agrícolas, lo que generó una caída del PIB per cápita del 1%.

Un estudio reciente (Banco Mundial y el Observatorio Nacional de la Pobreza y la Exclusión Social [ONPES], 2014) analiza la relación entre la incidencia de la pobreza y las crisis producidas por desastres naturales en Haití, por medio de una encuesta sobre las condiciones de vida (*Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages après le Séisme* [Encuesta sobre las condiciones de vida en los hogares después de un terremoto]) realizada gracias a una alianza entre el Banco Mundial y el Gobierno de Haití. En el estudio también se tienen en cuenta los mecanismos que utilizan los hogares para afrontar los riesgos, como recurrir a los ahorros, recibir transferencias de amigos, cambiar los aportes nutricionales o sacar a los niños de la escuela.

En el estudio se llega a la conclusión de que un hogar típico Haitiano enfrenta todos los años diversos choques, y cerca del 75% de los hogares se ven afectados económicamente por al menos un choque idiosincrático por año. Los hogares pobres tienen mayores probabilidades de experimentar crisis: el 95% de los que viven en pobreza extrema padece al menos una vez al año un choque perjudicial desde el punto de vista económico. A pesar de que los hogares alcanzados por las catástrofes climáticas tienen más probabilidades de sufrir los retrocesos agrícolas o los choques económicos covariantes, no hay patrones claros que indiquen que determinados tipos de choques ocurran de manera conjunta.

Además, el estudio describe diferencias en los mecanismos que se utilizan para afrontar las crisis según el tipo de episodio experimentado y la situación de pobreza del hogar. La mayoría de las familias es capaz de lidiar con los choques idiosincráticos sin tener que recurrir a cambios en los aportes nutricionales. No obstante, dichos aportes no quedan tan bien resguardados si el hogar experimenta un choque económico o climático covariante. Si la comunidad atraviesa una crisis económica covariante, el 56% de los hogares en situación de pobreza extrema —una proporción abrumadora— cambia su perfil nutricional, en comparación con el 37% de los resistentes (es decir, los que no están en situación de pobreza ni vulnerabilidad). El estudio también indica que las crisis probablemente impidan las actividades económicas futuras de los hogares, que se ven forzados a vender activos o a endeudarse para afrontarlas; esto también afecta con mayor frecuencia a los hogares en situación de pobreza extrema que a los resistentes. Estos últimos tienen dos veces más probabilidades de contar con ayuda monetaria proporcionada por agentes externos en modalidades distintas de los préstamos.

Por ejemplo, en El Salvador, los costos del crimen y la violencia son elevados. Acevedo (2008) estima que en ese país dichos costos representaron alrededor del 11% del PIB en 2008<sup>21</sup>. Se pueden encontrar numerosas pruebas de los efectos del crimen y la violencia sobre las personas y las empresas.

Más del 45% de los hombres y el 40% de las mujeres de El Salvador alteran sus hábitos de compra por temor al crimen y la violencia; el 15% se ha mudado a otro lugar y más del 5% ha cambiado de trabajo por la preocupación de convertirse en víctima. En 2010, más del 85% de las empresas pagó por servicios de seguridad, una proporción 25 puntos porcentuales más alta que el promedio regional; además, un poco más de la mitad de la totalidad de las empresas señaló que el crimen, los robos y disturbios constituyen una limitación importante para hacer negocios, cifra que también es considerablemente mayor que el promedio regional.

En 2011, la tasa de homicidios llegó a 90 por cada 100 000 muertes en Honduras, un nivel tres veces superior al de México y más elevado que el de El Salvador, donde se observó la segunda tasa más alta. Si en Honduras se redujera el crimen en un 10%, el PIB aumentaría un 0,7% (Banco Mundial, 2011b). En 2012, la mayoría de los hondureños y salvadoreños señalaron que los delitos y la violencia eran el problema principal de su país (Lagos y Dammert, 2012).

En México se ha incrementado la cantidad de homicidios relacionados con las drogas, de un 28% a un 73% del total de homicidios de 2007 a 2011 (Secretaría Nacional de Seguridad Pública, 2012). Enamorado, López-Calva y Rodríguez-Castelán (2014) observaron que los delitos relacionados con el tráfico de drogas generaron un impacto negativo sobre el crecimiento del ingreso en los municipios de México entre 2005 y 2010, mientras que los delitos no relacionados con las drogas no tuvieron efectos significativos sobre el crecimiento económico. Asimismo, Enamorado et al. (2014) sostienen que el aumento de 1 punto porcentual en el coeficiente de Gini se tradujo en un incremento de más de 10 homicidios relacionados con las drogas por cada 100 000 habitantes entre 2006 y 2010.

A pesar de la falta de información sobre los hogares, un análisis de los datos municipales sugiere que la relación entre la pobreza y el crimen en México era convexa en 2010: las tasas de homicidio eran más altas en los municipios más pobres y en los más ricos (Banco Mundial, 2012b). Esto podría deberse a que las organizaciones delictivas estaban diversificando sus actividades en los municipios más ricos por medio de secuestros y extorsiones, o bien, a la aplicación de una estrategia de seguridad eficaz en zonas con alta concentración de delitos y pobreza. Utilizando la metodología del Banco Mundial (2012b), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2013) observó resultados semejantes en Brasil en 2011. En Colombia, los datos sugieren un contraste: las tasas de homicidios más elevadas corresponden a los municipios con los índices de pobreza multidimensional más altos.

La violencia relacionada con las drogas también se asocia con un nivel de desempleo más elevado y un desempeño escolar más bajo; además, puede tener consecuencias perjudiciales de largo plazo en la acumulación de capital humano (Arias y Esquivel, 2012; Caudillo y Torche, 2014; Michaelsen y Salardi, 2013). De igual modo, Velásquez (2014) indica que la violencia de la lucha contra el narcotráfico en México también puede tener consecuencias



de largo plazo sobre la riqueza y el bienestar de los hogares del país. Las pruebas sugieren que no solo los delitos relacionados con las drogas obstaculizan el crecimiento económico: los costos de combatir el narcotráfico se calculan en US\$9000 millones al año, una cifra casi equivalente al gasto del Gobierno mexicano en desarrollo social (Keefer y Loayza, 2010).

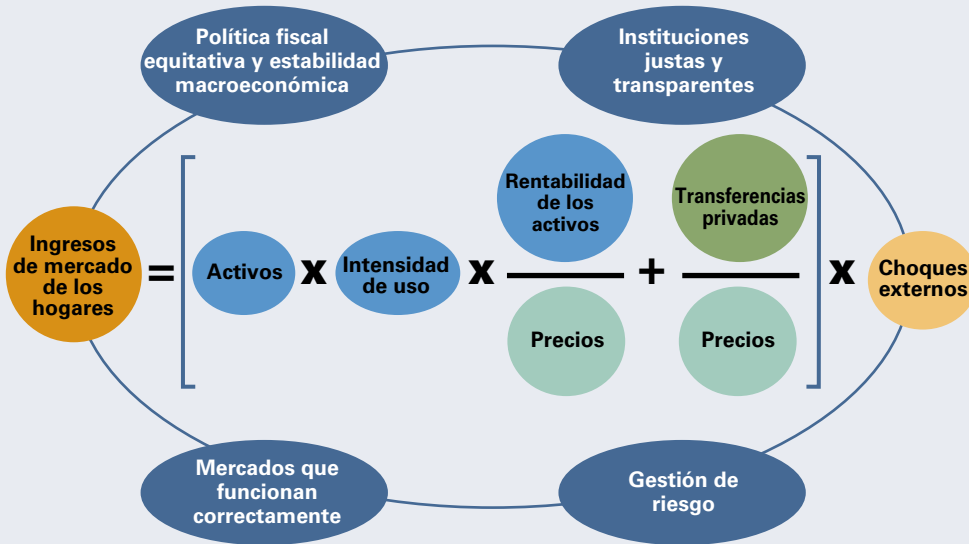
### Vínculos con las políticas

El modelo basado en activos representa una forma valiosa de determinar de manera aproximada la heterogeneidad de la prosperidad compartida en la región. La capacidad para acumular activos, usarlos con intensidad y obtener rentabilidad con ellos es sistemáticamente diferente en los hogares del 40% más pobre y los hogares del 60% de la distribución con mayores ingresos, y esto varía considerablemente de un país a otro. El modelo permite resaltar el modo en que algunas variables macroeconómicas y externas que escapan al control de los hogares, como los precios de los alimentos, el cambio climático o el crimen, pueden afectar de distinto modo a los hogares pobres y menos pudientes. Los aspectos específicos dependen en gran medida del contexto de cada país y se examinan en los capítulos referidos a los países.

En particular, para establecer un diálogo significativo sobre las medidas de política que resultan eficaces para lograr una mayor prosperidad compartida, es necesario contar con análisis más detallados de los países, a fin de entender los posibles factores determinantes de la diversidad. El marco de políticas que se describe a continuación representa un método sistemático y concreto para analizar los vínculos entre las políticas y el crecimiento del ingreso del 40% más pobre. Las iniciativas en áreas específicas se pueden ponderar según su impacto potencial en la acumulación de activos, en la intensidad de su uso y en la rentabilidad derivada de ellos, así como en los ingresos de mercado finales. Dicha ponderación puede ayudar a evaluar en qué medida las políticas podrían permitir a las personas menos pudientes contribuir al crecimiento. Por lo tanto, en esta subsección se explica en detalle la relación entre las políticas y el ingreso de mercado de los hogares, lo que servirá de guía para obtener un mayor beneficio de los capítulos sobre los países.

En el modelo basado en activos se asume que todos los agentes son racionales, que los mercados funcionan a la perfección y que, por consiguiente, todas las personas pueden aprovechar todo el potencial de sus activos. No obstante, en realidad, entre los principales factores que afectan la capacidad de los hogares de generar ingresos se incluyen, por ejemplo, la desigualdad de oportunidades, los riesgos y las deficiencias del mercado que explican por qué algunas personas logran acumular más activos productivos y otras no. A partir de un examen de las iniciativas que abordan las imperfecciones institucionales y del mercado, y que suelen utilizarse en la teoría microeconómica, se puede vincular el enfoque basado en los activos con cuatro áreas de políticas fundamentales que tienen impacto directo sobre la capacidad de los hogares para generar ingresos en una economía, pero con especial

**Gráfico 21** Áreas de política que afectan la capacidad de los hogares para generar ingresos



énfasis en los hogares del 40% más pobre. Estas políticas han sido ya identificadas en estudios previos (Banco Mundial, 2013a, 2014a): 1) políticas fiscales equitativas, eficientes y sostenibles, y estabilidad macroeconómica; 2) instituciones justas y transparentes capaces de prestar servicios básicos de buena calidad; 3) mercados que funcionan correctamente, y 4) gestión de riesgos adecuada a nivel macroeconómico y de los hogares (gráfico 21). Las políticas pueden influir sobre el ingreso total de los hogares, tanto porque pueden afectar directamente la capacidad de estos para generar ingresos privados mediante la acumulación, el uso y la rentabilidad de los activos, y el aumento del monto de las transferencias privadas, como porque pueden establecer la incorporación de transferencias públicas y, a la vez, mitigar los efectos negativos de las crisis o choques externos<sup>22</sup>.

En primer lugar, las políticas fiscales equitativas y sostenibles inciden en la capacidad de generar ingresos a través de los impuestos directos. También afectan las decisiones que toman los individuos sobre la intensidad con que utilizarán sus activos, ya que influyen en la rentabilidad a través de los impuestos directos y las transferencias públicas. Los impuestos indirectos, como el impuesto al valor agregado, pueden tener un efecto inmediato sobre los precios al consumidor y, por lo tanto, repercutir en la rentabilidad relativa de los hogares. A pesar de que las pruebas indican que, en América Latina y el Caribe, las políticas fiscales tienen un impacto limitado en la desigualdad, la expansión las transferencias de dinero y de programas de pensiones no contributivas en la región durante la última década ha generado una red de protección social que permitió a las personas salir de la pobreza, aumentando sus ingresos de manera directa y protegiéndolas para que no

volvieron a caer en pobreza extrema en caso de verse afectadas por crisis externas (Banco Mundial, 2014a). Si bien las transferencias de dinero complementan los ingresos de los hogares de manera directa, también ayudan a incentivar la acumulación de capital humano, pues la entrega del dinero está condicionada a la asistencia a la escuela o a controles médicos. Esto también obliga a los Gobiernos a proporcionar escuelas y clínicas necesarias para satisfacer el aumento de la demanda de estos servicios, con lo que se incrementa el capital humano.

Además, los parámetros de la política monetaria relacionados con la estabilidad macroeconómica, como las metas de inflación vinculadas con las tasas de interés, influyen directamente en los precios relativos de una economía y, por lo tanto, en la capacidad de los hogares de generar ingresos y en sus opciones productivas. Por ejemplo, las políticas macroeconómicas prudentes permitieron a los países de la región controlar las tasas inflacionarias y lograr índices inflacionarios más bajos y estables durante más de una década. Esta mejora regional en la capacidad para controlar la inflación influye en la rentabilidad real de los activos de los hogares. La inflación elevada socava el poder adquisitivo de los salarios, lo que reduce de hecho la rentabilidad real del capital humano y de otros tipos de activos. Las políticas fiscales y monetarias prudentes que permiten lograr tendencias sostenibles y aceptables en el déficit fiscal y en la inflación también son importantes para mitigar posibles choques externos, como crisis fiscales y financieras.

En términos generales, las políticas fiscales tienen consecuencias en la eficiencia y la equidad en el corto y largo plazo que pueden afectar de manera diferenciada al 40% más pobre y el 60% más rico de la distribución de ingresos. En el corto plazo, el sistema de incentivos fiscales puede reforzar o compensar las diferencias en los ingresos de mercado. En el largo plazo, pueden influir en las decisiones relacionadas con la acumulación y el uso de activos (como en el caso de la participación en la fuerza laboral o las decisiones de las empresas en materia de contratación) y pueden inducir a una asignación inadecuada de los factores o afectar la distribución por escala de las empresas.

En segundo lugar, la presencia de instituciones justas y transparentes capaces de prestar servicios básicos de buena calidad puede influir de manera directa en la decisión de los individuos de acumular activos. En particular, una capacidad institucional sólida vinculada con servicios educativos y de atención médica de buena calidad puede mejorar la capacidad de los hogares más pobres de incrementar sus activos netos. Resulta esencial contar con más y mejores servicios de salud y sistemas de empleo para mitigar los riesgos que afrontan los hogares en cuanto a choques relacionados con la salud y a las consecuencias de la pérdida del trabajo. Los servicios básicos, como el agua corriente, la electricidad y el alcantarillado, contribuyen de manera significativa a la acumulación de capital humano, particularmente entre los pobres. En la última década, se ha ampliado de manera notable el acceso a la educación, al suministro de agua, a mejores servicios de saneamiento y de salud en toda la región. Sin embargo, la cobertura continúa siendo dispar

entre un país y otro, y aun dentro de los países, y se correlaciona en forma positiva con los niveles de ingresos. Por lo general, la calidad de los servicios es inadecuada y su coordinación con otros servicios fundamentales es muy deficiente, lo que menoscaba el impacto total, en especial a aquellos en el 40% de la distribución con menores ingresos.

Los problemas de gestión también pueden obstaculizar el avance hacia los dos objetivos del Banco Mundial, al imponer restricciones al crecimiento económico y la creación de empleos. Las instituciones pueden promover la protección de los derechos de propiedad y, de ese modo, mejorar el clima para la inversión en una economía impulsando la creación de oportunidades de empleo bien pagas y afectando la rentabilidad de los factores de producción. También es esencial contar con entidades de regulación sólidas para supervisar el comportamiento del mercado privado y minimizar así el riesgo de crisis macroeconómicas financieras y sectoriales. A escala mundial, las deficiencias de las instituciones influyen en la competitividad de una economía. Una política de competencia sólida que reduce los obstáculos para el ingreso de empresas nuevas a ciertos mercados afecta de manera directa los precios relativos que deben afrontar todos los hogares, ya que provoca la baja de los precios al consumidor. Si bien las instituciones deficientes no se consideran una limitación insuperable para el crecimiento, las pruebas indican que influyen negativamente. En general, dado que el 40% más pobre tiene opciones más limitadas (por ejemplo, en la práctica no tiene acceso a servicios de alta calidad en el mercado privado), los problemas de gestión pueden restringir fundamentalmente la capacidad de este grupo para desarrollar sus activos de capital humano o aprovechar las oportunidades económicas, lo que socava la prosperidad compartida.

En tercer lugar, los mercados que funcionan correctamente, en relación directa con una mejor conectividad y competencia, son el eje central de cualquier iniciativa destinada a reducir los obstáculos que impiden el uso más eficiente de los activos productivos de los hogares, y pueden contribuir a incrementar la rentabilidad relativa de los activos. Las mejoras en infraestructura de transporte que permiten a los grupos desfavorecidos conectarse con los mercados son un ejemplo de las oportunidades para incrementar el uso de activos que pueden generar ingresos adicionales. Una infraestructura deficiente agrava los efectos negativos de la distancia entre las regiones y limita la conexión de los mercados locales con los mercados nacionales y mundiales. Los déficits de infraestructura también pueden tener un impacto negativo sobre el clima para la inversión y comprometer la capacidad de una economía para expandirse hasta su máximo potencial. Una red de infraestructura de comunicaciones y transporte extensa y en perfecto funcionamiento es condición necesaria para que las zonas más pobres puedan acceder a los principales mercados y servicios. Las desigualdades de la cobertura entre las distintas regiones reducen la rentabilidad de otras iniciativas de desarrollo, como las inversiones en educación, salud y programas sociales. Los entornos empresariales no competitivos y la infraestructura de mala calidad restringen el aumento de la productividad, la demanda de

trabajo que genera buenos empleos y, por consiguiente, la capacidad del mercado laboral para traducir el crecimiento económico en ingresos más altos para el 40% más pobre de la población.

Por otro lado, el acceso a los mercados financieros también es importante para la capacidad de los pobres de generar ingresos, pues influye en ella al menos de tres maneras. En primer lugar, el acceso a cajas de ahorro y oportunidades de inversión permite a las personas usar activos financieros (como los ahorros) para obtener rentabilidad (tasas de interés) y, por lo tanto, complementar los ingresos laborales. En segundo lugar, al fomentar y facilitar el ahorro, dicho acceso ayuda a mitigar el impacto de las crisis y, por ende, protege contra los riesgos. Si los pobres tienen acceso al ahorro, ya no necesitan vender activos ni reducir la inversión en capital humano (por ejemplo, sacando a los niños de la escuela) si surge una crisis imprevista. En tercer lugar, el acceso a instituciones financieras que ofrecen créditos permite a las personas financiar pequeñas empresas o invertir en fertilizantes, activos físicos o capital humano y así mejorar el nivel y la intensidad del uso del capital humano y los activos físicos.

Por último, una gestión de riesgos adecuada puede reducir la exposición a las crisis y el impacto de estas sobre todos los hogares de una economía, pero particularmente sobre los pobres y vulnerables, que suelen ser más propensos a sufrir riesgos y, por consiguiente, se ven forzados a afrontarlos aplicando mecanismos perjudiciales. Las redes públicas de protección social, como los programas públicos de transferencias de dinero de diseño flexible —que pueden ampliarse durante la crisis y reducirse durante la recuperación— pueden ser herramientas importantes para suministrar de manera temporal un complemento al ingreso de los hogares afectados por choques externos.

## Observaciones finales

En América Latina y el Caribe se han logrado notables avances absolutos y relativos en pos de los dos objetivos del Banco Mundial. El crecimiento moderado, combinado con la disminución de la desigualdad, ha impulsado la reducción de la pobreza y el aumento del ingreso en el 40% más pobre de la población. Entre 2002 y 2011, la pobreza extrema (US\$2,50 al día per cápita) se redujo a la mitad, y el aumento de los ingresos modificó la composición demográfica del 40% de la distribución con menores ingresos. En 2003, la totalidad de las personas que integraban este grupo era pobre, y casi dos tercios se encontraban en situación de pobreza extrema; pero para 2012, solo dos tercios del 40% de la distribución con menores ingresos eran pobres y solo el 30% se encontraba en pobreza extrema, mientras que el grupo más numeroso era el de las personas en situación de vulnerabilidad (37,2%). Estas tendencias se reflejan en el aumento de los ingresos de los hogares, principalmente causado por la suba de los salarios. La mayor acumulación de capital humano, el crecimiento económico y la disminución de las tasas de inflación han sido factores clave del incremento en los salarios

reales. Las transferencias públicas y privadas generaron casi el 20% de la reducción de la pobreza. Algunas proyecciones, basadas en las alentadoras tendencias observadas durante la última década en la región, indican que la proporción de hogares que vivirá en pobreza extrema (US\$1,25 al día) en 2030 será del 3,1%, es decir, inferior al 4,6% registrado en 2011 (Banco Mundial, 2015b).

A pesar de este notable desempeño, la pobreza extrema es aún un problema importante en los países de ingreso bajo y mediano de la región: más de 75 millones de personas todavía viven en esta categoría —la mitad de ellas en Brasil y México—, y las tasas de pobreza extrema (según en la línea de US\$2,50 al día per cápita) superan el 40% en Guatemala y alcanzan casi el 60% en Haití. Asimismo, al sumar el porcentaje de pobres y de personas en situación de vulnerabilidad de la región, se observa que casi dos tercios de la población son pobres o vulnerables, expuestos al riesgo de caer nuevamente en la pobreza. En un momento en que se atenúa el crecimiento y se desacelera la reducción de los altos niveles de desigualdad de la región, será más importante que nunca que los Gobiernos centren sus políticas en el crecimiento inclusivo. Por ejemplo, será fundamental entender los factores que determinan la disminución de las tasas de participación en la fuerza laboral del 40% más pobre para garantizar el crecimiento inclusivo, en especial en un contexto de menor expansión que podría limitar la rentabilidad del mercado laboral. También será fundamental centrar la atención en la ampliación de los activos y la participación en los mercados de los hogares indígenas para cerrar las brechas entre el 40% más pobre y el 60% de la distribución con mayores ingresos. Asimismo, la amenaza del cambio climático sugiere que puede incrementarse la frecuencia de los fenómenos meteorológicos graves, que, según indican las pruebas, probablemente afecten con más intensidad a los pobres y vulnerables que a la clase media.

Este capítulo procura describir de forma general la posición de la región en el esfuerzo por lograr los dos objetivos del Banco Mundial y brindar además información sobre un modelo que puede ayudar a comprender mejor los componentes del ingreso de los hogares que se vinculan directamente con los elementos monetarios de dichos objetivos. Los estudios sobre los países presentados en el resto de este libro ofrecen un análisis más detallado de las tendencias recientes, las áreas de política y los desafíos relacionados con la capacidad de los menos favorecidos de generar ingresos. La presentación de cada capítulo se organiza en torno a cuatro pilares importantes que se conectan de forma directa con el modelo basado en los activos: 1) políticas fiscales equitativas, eficientes y sostenibles, y estabilidad macroeconómica (transferencias e impuestos directos e indirectos, metas de inflación); 2) instituciones justas y transparentes capaces de prestar servicios básicos y universales de buena calidad (mayor y mejor suministro de bienes públicos, protección de los derechos de propiedad); 3) mercados que funcionan correctamente (mejor conectividad con los mercados, política de competencia), y 4) gestión de riesgos adecuada a nivel macroeconómico y de los hogares (macroprudencia, redes de protección social). Este modelo integral

puede resultar útil para explicar la diversidad de los resultados en materia de pobreza y prosperidad compartida observados en la última década y para ayudar a identificar los desafíos que se avecinan en el esfuerzo por reducir la pobreza e impulsar la prosperidad compartida.

## Notas

1. La tasa de pobreza extrema se mide según la cantidad de personas cuyos ingresos o consumo son inferiores a la línea internacional de pobreza de US\$1,25 al día, medida en dólares estadounidenses internacionales de 2005 ajustados en función de la paridad del poder adquisitivo (PPA). Dicha línea corresponde al promedio de las líneas nacionales de pobreza de los 15 países en desarrollo más pobres. Dado que el objetivo es poner fin a la pobreza crónica y debido a que aún no se puede erradicar la pobreza por fricciones (esto es, la derivada de fluctuaciones económicas imprevistas en los países pobres, conflictos políticos y guerras), el primer objetivo se expresa como la meta de reducir la cantidad de personas que viven por debajo de la línea de US\$1,25 por día a menos del 3% de la población mundial (Basu, 2013).

El segundo objetivo, promover la prosperidad compartida, está explícitamente dirigido a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, pues busca fomentar el bienestar del 40% más pobre de cada país. Específicamente, el avance respecto del objetivo se evalúa midiendo el crecimiento del ingreso o del consumo entre el 40% más pobre de los países. De acuerdo con el Banco Mundial (2015a, 10):

Una forma de pensar. . . el objetivo de la prosperidad compartida es verlo como un parámetro del avance del desarrollo alternativo al ingreso medio. En lugar de evaluar y medir el desarrollo económico en términos del crecimiento medio de un país en su totalidad, el objetivo referido a la prosperidad compartida hace hincapié en el 40% más pobre de la población. En otras palabras, se considera que se ha producido un avance no solo cuando la economía crece, sino también, más específicamente, cuando ese crecimiento alcanza a los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

Si bien el indicador de prosperidad compartida centra la atención en los segmentos más pobres de un país, no ignora por completo a los demás segmentos. Las personas que se encuentran por encima del 40% más pobre pueden volver a caer en la pobreza si el crecimiento se produce solo en ese grupo (Basu, 2013).

2. En la región, la mayoría de los países mide la pobreza mediante un agregado basado en los ingresos; esto implica que siempre será razonable prever una tasa positiva de pobreza extrema debido a factores de fricción como el desempleo. Para obtener más detalles sobre las proyecciones, véanse Ravallion (2003) y Banco Mundial (2015a).
3. En Haití, a diferencia de todos los demás países de la región para los cuales se dispone de datos armonizados, la tasa de pobreza se calcula utilizando el consumo en lugar del ingreso. En la región de América Latina, dado el nivel de desarrollo económico, los analistas utilizan líneas de pobreza más altas que la línea internacional de US\$1,25 al día. Se considera que una línea de pobreza extrema de US\$2,50 al día (el promedio de las líneas nacionales de pobreza extrema) es más adecuada para la región.
4. Según estudios recientes del Banco Mundial (2013a, 2014a), el crecimiento del producto interno bruto (PIB) de la región disminuyó de alrededor del 6,0% en

2010 a un valor estimado de 2,5% en 2013, mientras que el coeficiente de Gini se mantuvo casi sin variación entre 2010 y 2012.

5. Véase SEDLAC, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina; Banco Mundial, Washington, DC. <<http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/eng/statistics.php>>.
6. Estos países son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Las tasas de pobreza regionales son promedios de las tasas específicas de cada país calculadas según la línea internacional de pobreza, ponderados en función de la población. Siempre que ha sido posible, para estimar las tasas de pobreza anuales se han utilizado encuestas anuales de hogares realizadas entre 2003 y 2012. Sin embargo, en muchos países no se llevan a cabo tales encuestas. Para superar esta limitación, las tasas de pobreza regionales se han estimado generando encuestas artificiales con información macroeconómica sobre las tasas de crecimiento del consumo privado extraída de los *Indicadores del desarrollo mundial* (base de datos), Banco Mundial, Washington, DC, <<http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>>.
7. El Banco Mundial mide las tasas de pobreza según el número de personas cuyos ingresos o consumo caen por debajo de un umbral determinado. Para estimar el número de personas que viven en pobreza extrema, actualmente se utiliza una línea internacional de pobreza de US\$1,25 al día, medida en dólares estadounidenses internacionales de 2005 ajustados en función de la PPA. Dicho valor corresponde al promedio de las líneas nacionales de pobreza de los 15 países en desarrollo más pobres. En América Latina y el Caribe, dado el nivel de desarrollo económico, los analistas utilizan umbrales de pobreza más altos que la línea internacional de US\$1,25 por día. Se considera que una línea de pobreza extrema de US\$2,50 al día (el promedio de las líneas nacionales de pobreza extrema) y una línea de pobreza total de US\$4,00 al día son más adecuadas para la región.
8. En América Latina y el Caribe, la pobreza se mide utilizando el ingreso, mientras que en otras regiones, el Banco Mundial utiliza el consumo como agregado del bienestar. Normalmente se presume que el consumo es un indicador más preciso de los niveles de vida actuales, dado que no fluctúa tanto como el ingreso. En general, el consumo se puede medir más fácilmente que el ingreso en países con mercados laborales más informales. A diferencia de lo que ocurre con las mediciones del consumo, cuando se evalúan los ingresos, por lo general una proporción mayor de hogares informa que no obtiene ingreso alguno y, por ende, se los clasifica en la categoría de pobreza extrema.
9. En el reciente informe emblemático del Banco Mundial sobre la región, titulado *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina* (Ferreira et al., 2013)], se caracteriza a la clase media en función del concepto de seguridad económica. Un rasgo distintivo de los miembros del grupo es la estabilidad económica de los hogares, que implica una baja probabilidad de volver a caer en la pobreza. En el estudio, el hogar vulnerable se define como aquel que tiene más de un 10% de probabilidades de volver a caer en la pobreza durante un período de 5 años (esta es, según se desprende de las encuestas, la probabilidad media en países como Argentina, Colombia y Costa Rica). Esto da como resultado un umbral de ingresos de alrededor de US\$10 por día per



- cápita (dólares estadounidenses internacionales de 2005 ajustados en función de la PPA) para la clase media. En el informe, se definen tres clases económicas: a) los pobres (los que tienen un ingreso per cápita por debajo de US\$4 al día); b) los vulnerables (de US\$4 a US\$10 al día) y c) la clase media (de US\$10 a US\$50 al día), todo en dólares estadounidenses internacionales de 2005 ajustados en función de la PPA. El resto, las personas con un ingreso superior a US\$50 al día, constituyen menos del 3% de la población de la región.
10. No obstante, la crisis tuvo un fuerte impacto negativo en el crecimiento económico y la desigualdad de ingresos en América Central, el Caribe y México. En América Central y México, los ingresos del mercado laboral y las remesas se redujeron como consecuencia directa de la recesión en Estados Unidos, y los países del Caribe sufrieron pérdidas de los ingresos debido a la disminución del turismo y a los precios más altos en las importaciones de alimentos.
  11. Las tasas de crecimiento precisas de las décadas dependen de la forma en que se definen esos períodos. Si se elige el año 1990 (2000) como punto de partida, en lugar del año 1991 (2001), las tasas de crecimiento respectivas de las dos décadas son del 2,75% y 2,99%.
  12. Cálculos del Banco Mundial basados en datos de la SEDLAC.
  13. La reducción se ha documentado en varios estudios que utilizaron diferentes fuentes de datos, plazos e indicadores de ingresos y desigualdad (véanse de la Torre et al., 2014; Gasparini et al., 2008; López-Calva y Lustig, 2010; Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez, 2013).
  14. Ravallion (2012) construye un marco de medición de la pobreza que está en consonancia con la teoría de la utilidad y permite captar el aspecto multidimensional de la pobreza.
  15. El modelo conceptual basado en los activos que aquí se propone ha sido validado por investigaciones académicas y ha sido también muy utilizado en otros estudios en los que se analizan los determinantes de los avances en la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida en todo el mundo (por ejemplo, véanse Attanasio y Székely, 2001; Carter y Barrett, 2006; Banco Interamericano de Desarrollo, 1999; Székely y Montes, 2006, y Banco Mundial, 2014a). Véase en el trabajo de López-Calva y Rodríguez-Castelán (2014) una presentación más formal del modelo.
  16. En el modelo, las transferencias privadas se presentan como independientes de los activos que producen ingresos en los hogares; sin embargo, tales transferencias, en especial las remesas internacionales, pueden correlacionarse con el acceso a los mercados y la probabilidad de que las familias migren.
  17. Entre los estudios que analizan el papel de las aspiraciones en las decisiones de los hogares, se incluyen los de Diecidue y Van De Ven, 2008; Mookherjee, Ray y Napel, 2010, y Ray, 2006.
  18. Debido a que la distribución de los salarios del 60% más rico posiblemente se encuentre sesgada hacia la derecha por quienes perciben los ingresos más altos, mientras que el 40% más pobre está truncado, el salario promedio puede resultar engañoso. Por lo tanto, se utiliza aquí la mediana salarial. Las tendencias se verifican también en el salario promedio, si bien las brechas son más amplias porque el salario promedio del 60% más rico es más alto que la mediana salarial.
  19. Véase “Topics in Development: Migration, Remittances, and Diaspora”, Banco Mundial, Washington, DC, <http://go.worldbank.org/0IK1E5K7U0>.

20. El efecto neto de los cambios en los precios de los alimentos requiere una investigación adicional, en vista de que es más probable que los hogares más pobres sean también productores de alimentos. Por ejemplo, Cuesta et al. (2010) estudiaron las consecuencias distributivas de la crisis de los precios de los alimentos de 2008 en los países de la región andina y descubrieron impactos importantes en la pobreza que oscilan entre 2 y 6 puntos porcentuales, aunque estos resultados son sensibles a la posición de los hogares como consumidores (o productores) netos.
21. La estimación incluye los costos de salud (productividad real y pérdida de la productividad), los costos de la seguridad y de los procedimientos judiciales en el sector público y entre los hogares y las empresas, así como los costos materiales conexos (pérdida de bienes).
22. A pesar de que el modelo basado en los activos y su interacción con las variables relativas a las políticas se presentan de manera estática, es importante reconocer que la interacción entre las políticas y los elementos que definen la capacidad de los hogares para generar ingresos es dinámica. Asimismo, las iniciativas que implementan los Gobiernos en estas áreas de políticas en la actualidad pueden tener efectos positivos sobre la acumulación, el uso y la rentabilidad de los activos, los precios al consumidor y la gestión de riesgos en el futuro.

## Referencias

- Acevedo, Carlos. 2008. "Los costos económicos de la violencia en Centroamérica." National Council of Public Security, Presidency of the Republic, San Salvador, El Salvador.
- Arias, J., and G. Esquivel. 2012. "A Note on the Side Effects of the War on Drugs: Labor Market Outcomes in México." Unpublished working paper.
- Attanasio, Orazio, and Miguel Székely, eds. 2001. *A Portrait of the poor: An Asset Based Approach*, Washington, DC: Inter-American Development Bank; Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Azevedo, João Pedro, Viviane Sanfelice, and Minh Cong Nguyen. 2012. "Shapley Decomposition by Components of a Welfare Measure." Unpublished working paper, World Bank, Washington, DC.
- Báez, Javier E., Alejandro de la Fuente, and Indhira Santos. 2010. "Do Natural Disasters Affect Human Capital? An Assessment Based on Existing Empirical Evidence." IZA Discussion Paper 5164, Institute for the Study of Labor, Bonn, Germany.
- Barro, Robert J. 2006. "On the Welfare Costs of Consumption Uncertainty." Scholarly Articles 3224745, Department of Economics, Harvard University, Cambridge, MA.
- Basu, Kaushik. 2013. "Shared Prosperity and the Mitigation of Poverty: In Practice and Precept." Policy Research Working Paper 6700, World Bank, Washington, DC.
- Becker, Gary S. 1968. "Crime and Punishment: An Economic Approach." *Journal of Political Economy* 76 (2): 169–217.
- Bruns, Barbara, and Javier Luque. 2015. *Great Teachers: How to Raise Student Learning in Latin America and the Caribbean*. With Soledad De Gregorio,

- David Evans, Marco Fernández, Martin Moreno, Jessica Rodriguez, Guillermo Toral, and Noah Yarrow. Latin American Development Forum Series. Washington, DC: World Bank.
- Bussolo, Maurizio, and Luís-Felipe López-Calva. 2014. *Shared Prosperity: Paving the Way in Europe and Central Asia*. Europe and Central Asia Studies. Washington, DC: World Bank.
- Cárdenas, Mauricio, Rafeal E. de Hoyos, and Miguel Székely. 2014. "Out of School and Out of Work Youth in Latin America: A Persistent Problem in a Decade of Prosperity." Working paper, Brookings Institution, Washington, DC.
- Cárdenas, Mauricio, and Sandra Rozo. 2008. "Does Crime Lower Growth: Evidence from Colombia." Commission on Growth and Development Working Paper 30, World Bank, Washington, DC.
- Carter, Michael R., and Christopher B. Barrett. 2006. "The Economics of Poverty Traps and Persistent Poverty: An Asset-Based Approach." *Journal of Development Studies* 42 (2): 178–99.
- Carter, Michael R., Peter D. Little, Tewodaj Mogues, and Workneh Negatu. 2007. "Poverty Traps and the Long-Term Consequences of Natural Disasters in Ethiopia and Honduras." *World Development* 35 (5): 835–56.
- Caudillo, Mónica L., and Florencia Torche. 2014. "Exposure to Local Homicides and Early Educational Achievement in Mexico." *Sociology of Education* 87 (2): 89–105.
- Cavallo, Eduardo, and Ilan Noy. 2011. "Natural Disasters and the Economy: A Survey." *International Review of Environmental and Resource Economics* 5 (1): 63–102.
- Cord, Louise J., Oscar Barriga Cabanillas, Leonardo Lucchetti, Carlos Rodríguez-Castelán, Liliana D. Sousa, and Daniel Valderrama. 2014. "Inequality Stagnation in Latin America in the Aftermath of the Global Financial Crisis." Policy Research Working Paper 7146, World Bank, Washington, DC.
- Cuesta, José, Suzanne Duryea, Fidel Jaramillo, and Marcos Robles. 2010. "Distributive Impacts of the Food Crisis in the Andean Region." *Journal of International Development* 22 (7): 846–65.
- Datt, Gaurav, and Martin Ravallion. 1992. "Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures: A Decomposition with Applications to Brazil and India in the 1980s." *Journal of Development Economics* 38 (2): 275–95.
- de la Torre, Augusto, Eduardo Levy Yeyati, Guillermo Beylis, Tatiana Didier, Carlos Rodríguez-Castelán, and Sergio Schmukler. 2014. "Inequality in a Lower Growth Latin America." Semiannual Report (October), Latin America and Caribbean Region, World Bank, Washington, DC.
- Dell, Melissa. 2014. "Trafficking Networks and the Mexican Drug War." Working paper, Department of Economics, Harvard University, Cambridge, MA.
- Demombynes, Gabriel, and Aaron Thegeya. 2012. "Kenya's Mobile Revolution and the Promise of Mobile Savings." Policy Research Working Paper 5988, World Bank, Washington, DC.
- Dercon, Stefan, and Luc Christiaensen. 2011. "Consumption Risk, Technology Adoption, and Poverty Traps: Evidence from Ethiopia." *Journal of Development Economics* 96 (2): 159–73.

- Diecidue, Enrico, and Jeroen Van De Ven. 2008. "Aspiration Level, Probability of Success and Failure, and Expected Utility." *International Economic Review* 49 (2): 683–700.
- Dinkelman, Taryn. 2011. "The Effects of Rural Electrification on Employment: New Evidence from South Africa." *American Economic Review* 101 (7): 3078–3108.
- Elbers, Chris, Jean O. Lanjouw, and Peter Lanjouw. 2003. "Micro-Level Estimation of Poverty and Inequality." *Econometrica* 71 (1): 355–64.
- Enamorado, Ted, Luís-Felipe López-Calva, and Carlos Rodríguez-Castelán. 2014. "Crime and Growth Convergence: Evidence from Mexico." *Economics Letters* 125 (1): 9–13.
- Enamorado, Ted, Luís-Felipe López-Calva, Carlos Rodríguez-Castelán, and Hernán Winkler. 2014. "Income Inequality and Violent Crime: Evidence from Mexico's Drug War." Policy Research Working Paper 6935, World Bank, Washington, DC.
- Fajnzylber, Pablo, and J. Humberto López, eds. 2008. *Remittances and Development: Lessons from Latin America*. Latin American Development Forum Series. Washington, DC: World Bank.
- Ferreira, Francisco. H. G., Julian Messina, Jamele Rigolini, Luís-Felipe López-Calva, María Ana Lugo, and Renos Vakis. 2013. *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington, DC: World Bank.
- Gasparini, Leonardo, Guillermo Cruces, Leopoldo Tornarolli, and Mariana Marchionni. 2008. "A Turning Point? Recent Developments on Inequality in Latin America and the Caribbean." Working Paper 81, Center for Distributive, Labor, and Social Studies, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Gasparini, Leonardo, Sebastián Galiani, Guillermo Cruces, and Pablo Acosta. 2011. "Educational Upgrading and Returns to Skills in Latin America: Evidence from a Supply-Demand Framework, 1990–2010." Working Paper 127, Center for Distributive, Labor, and Social Studies, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Hanushek, Eric A., and Ludger Woessmann. 2012. "Schooling, Educational Achievement, and the Latin American Growth Puzzle." *Journal of Development Economics* 99 (2): 497–512.
- Keefer, Philip, and Norman V. Loayza. 2010. *Immocent Bystanders: Developing Countries and the War on Drugs*. Washington, DC: World Bank.
- Lagos, Marta, and Lucía Dammert. 2012. "La Seguridad Ciudadana: El problema principal de América Latina." Corporación Latinobarómetro, Santiago, Chile.
- Levy, Santiago. 2008. *Good Intentions, Bad Outcomes: Social Policy, Informality, and Economic Growth in Mexico*. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- López-Calva, Luís-Felipe, and Nora Lustig. 2010. "Explaining the Decline in Inequality in Latin America: Technological Change, Educational Upgrading, and Democracy." In *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?*, edited by Luís-Felipe López-Calva and Nora Lustig, 1–24. New York: United Nations Development Programme; Baltimore: Brookings Institution Press.
- López-Calva, Luís-Felipe, and Carlos Rodríguez-Castelán. 2014. "Pro-Growth Equity: A Policy Framework for the Twin Goals." World Bank, Washington, DC.
- Lustig, Nora, Luís-Felipe López-Calva, and Eduardo Ortiz-Juarez. 2013. "Declining Inequality in Latin America in the 2000s: The Cases of Argentina, Brazil, and Mexico." *World Development* 44: 129–41.

- Maldonado, René, Natasha Bajuk, and María Luisa Hayem. 2012. "Remittances to Latin America and the Caribbean in 2011: Regaining Growth." Multilateral Investment Fund, Inter-American Development Bank, Washington, DC.
- Michaelsen, Maren M., and Paola Salardi. 2013. "School's Out: The War on Drugs and Educational Performance in Mexico." Working paper, Department of Economics, Ruhr University Bochum, Bochum, Germany.
- Mookherjee, Dilip, Debraj Ray, and Stefan Napel. 2010. "Aspirations, Segregation, and Occupational Choice." *Journal of the European Economic Association* 8 (1): 139–68.
- Narayan, Ambar, Jaime Saavedra-Chanduvi, and Sailesh Tiwari. 2013. "Shared Prosperity: Links to Growth, Inequality, and Inequality of Opportunity." Policy Research Working Paper 6649, World Bank, Washington, DC.
- Powell, Benjamin, G. P. Manish, and Malavika Nair. 2010. "Corruption, Crime, and Economic Growth." In *Handbook on the Economics of Crime*, edited by Bruce L. Benson and Paul R. Zimmerman, 328–41. Cheltenham, United Kingdom: Edward Elgar.
- Putnam, Robert D. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Ravallion, Martin. 2003. "Measuring Aggregate Welfare in Developing Countries: How Well Do National Accounts and Surveys Agree?" *Review of Economics and Statistics* 85 (3): 645–52.
- . 2012. "Poor, or Just Feeling Poor? On Using Subjective Data in Measuring Poverty." Policy Research Working Paper 5968, World Bank, Washington, DC.
- Ray, Debraj. 2006. "Aspirations, Poverty, and Economic Change." In *Understanding Poverty*, edited by Abhijit Vinayak Banerjee, Roland Bénabou, and Dilip Mookherjee, 409–22. New York: Oxford University Press.
- SNSP (Mexico, Secretariado Ejecutivo de Sistema Nacional de Seguridad Pública). 2012. "Estadísticas y Herramientas de Análisis de Información de la Incidencia Delictiva (Fuero Común, Fuero Federal, 1997–actual)." SNSP, Mexico City.
- Székely, Miguel, and Andrés Montes. 2006. "Poverty and Inequality." In *The Long Twentieth Century*, edited by Victor Bulmer-Thomas, John H. Coatsworth, and Roberto Cortés-Conde, 585–646. *The Cambridge Economic History of Latin America*, vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press.
- UNDP (United Nations Development Programme). 2013. *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013–2014, Seguridad Ciudadana con Rostro Humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. New York: UNDP.
- Velásquez, Andrea. 2014. "The Economic Burden of Crime: Evidence from Mexico." Job Market Paper, Department of Economics, Duke University, Durham, NC.
- World Bank. 2011a. "Food Price Watch." February, World Bank, Washington, DC.
- . 2011b. "Crime and Violence in Central America: A Development Challenge." Poverty Reduction and Economic Management Unit, Sustainable Development Department, Latin America and the Caribbean Region, World Bank, Washington, DC.
- . 2012a. "The Effect of Women's Economic Power in Latin America and the Caribbean." Poverty and Labor Brief (August), Latin America and Caribbean Region, World Bank, Washington, DC.

- . 2012b. “Costs and Impacts of Crime and Violence in Mexico.” Brief, World Bank, Washington, DC.
- . 2013a. “Shifting Gears to Accelerate Shared Prosperity in Latin America and the Caribbean.” Poverty and Labor Brief, Report 78507 (June), Latin America and Caribbean Region, World Bank, Washington, DC.
- . 2013b. *World Development Report 2014: Risk and Opportunity, Managing Risk for Development*. Washington, DC: World Bank.
- . 2014a. “Social Gains in the Balance: A Fiscal Policy Challenge for Latin America and the Caribbean.” Poverty and Labor Brief, Report 85162 rev (February), Latin America and Caribbean Region, World Bank, Washington, DC.
- . 2014b. “When Prosperity Is Not Shared: The Weak Links between Growth and Equity in the Dominican Republic.” Report 85760, World Bank, Washington, DC.
- . 2014c. “An Assessment of the Poverty Methodology in Jamaica: A Consolidated Technical Note.” World Bank, Washington, DC.
- . 2014d. “Avoiding Crime in Latin America and the Caribbean.” Enterprise Surveys, Latin America and the Caribbean Series Note 7, World Bank, Washington, DC.
- . 2015a. *A Measured Approach to Ending Poverty and Boosting Shared Prosperity: Concepts, Data, and the Twin Goals*. Policy Research Report. Washington, DC: World Bank.
- . 2015b. *Global Monitoring Report 2014/2015: Ending Poverty and Sharing Prosperity*. Washington, DC: World Bank.
- . 2015c. *Global Economic Prospects, January 2015: Having Fiscal Space and Using It*. Washington, DC: World Bank.
- . Forthcoming. “The Aftermath of the 2008 Global Financial Crisis in the Eastern Caribbean: The Impact on the St. Lucian Labor Market.” Report, World Bank, Washington, DC.
- World Bank and ONPES (Haiti, National Observatory of Poverty and Social Exclusion). 2014. “Investing in People to Fight Poverty in Haiti, Overview: Reflections for Evidence-Based Policy Making.” World Bank, Washington, DC.
- Zapata Martí, Ricardo. 2005. “The 2004 Hurricanes in the Caribbean and the Tsunami in the Indian Ocean: Lessons and Policy Challenges for Development and Disaster Reduction.” *Estudios y Perspectivas* 35, United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean, Mexico City.



El enfoque de la estrategia del Banco Mundial sobre la pobreza y la equidad debe ser destacado, y la recopilación aquí hecha refleja este nuevo énfasis. Este libro documenta las ganancias económicas observadas en la región de América Latina y el Caribe durante la última década, resaltando los logros obtenidos en materia de reducción de pobreza y desigualdad y del aumento del crecimiento de los ingresos entre los menos favorecidos, resultados que se asocian con una mejora en la distribución del ingreso. Sin embargo, los casos de países también ofrecen motivos de preocupación en cuanto a la sostenibilidad de estos logros y muestran un aumento en la vulnerabilidad de grandes segmentos de la población que, aun viviendo con ingresos por encima de la línea de pobreza, fácilmente podrían volver a caer en ella. El marco descrito al principio del libro deja claro que las políticas relacionadas con la equidad, como por ejemplo, acciones que mejoren el acceso a la educación y salud de calidad, que pongan fin a las dinámicas excluyentes de mercados específicos, que fomenten empleos de calidad, y promuevan un enfoque más integral hacia la protección social, son pilares necesarios para cualquier política destinada a sostener avances hacia un crecimiento más equitativo.

— **Rebeca Grynspan**

*Secretaria General Iberoamericana, ex Secretaria General Adjunta de las Naciones Unidas, y ex-Vice Presidenta de Costa Rica*

América Latina se destaca por ser una región donde—en la última década—se compartió la prosperidad más que en otros tiempos. *Prosperidad compartida y fin de la pobreza en América Latina y el Caribe* documenta meticulosamente las tendencias favorables en la región y profundiza en sus determinantes dentro de un marco detallado. Esta es una fuente de gran utilidad para académicos y profesionales con interés en conocer lo acontecido, por qué ocurrió, y qué sigue en la agenda de políticas públicas para la construcción de sociedades más incluyentes en la región.

— **Nora Lustig**

*Samuel Z. Stone Profesora en Economía de América Latina, Universidad de Tulane, y Directora, Commitment to Equity Project*

Esta es una excelente contribución para entender por qué, a pesar de los avances recientes— incluyendo el alcance de niveles de ingreso 15 veces superiores a lo requerido para que todos los individuos salieran de la pobreza extrema— más de 75 millones de personas se encuentran aún en esta condición en América Latina. A través de un marco integrado aplicado a ocho países y una revisión general del desempeño de la región, el libro ocupa el primer plano del debate y se convertirá en una referencia central para aquellos que estudian el rompecabezas de cómo un entorno tan abundante en recursos, coexiste con mecanismos de exclusión que impiden la prosperidad sostenida y compartida.

— **Miguel Székely**

*Director, Centro de Estudios Educativos y Sociales, Tecnológico de Monterrey, y ex-Subsecretario de Planificación y Evaluación, Ministerio de Desarrollo Social, México*

